

CRITERIO 90 AÑOS

EDITORIAL

La nueva
derecha y la
República

INTERNACIONAL

Bolsonaro en un
país que le queda
grande

IGLESIA

La renovación
de Medellín

CINE

Diálogo con el
polaco Pawel
Pawlikowski

ANY

DE LA PIEDRA

La intuición de lo
auténtico





ESCORIHUELA GASCÓN WINES

Escorihuela Gascón

MENDOZA, ARGENTINA.
DESDE 1884

96

- PUNTOS -
GOLD MEDAL
DECANTER

93

- PUNTOS -
TIM ATKIN

ARTISTA DE TAPA

TAPA
ANY DE LA PIEDRA
VERSIÓN ESPECIAL PARA
CRITERIO
ENERO / FEBRERO
90 ANIVERSARIO



90
AÑOS

Any de la Piedra trabajó en Nueva York con Marc Gobé, creador del *Emotional Branding* con marcas como Ann Taylor, Abercrombie & Fitch, The Limited y Philip Morris. En la Argentina creó la idea y el diseño de productos de Babycottons. Lideró también el proyecto para Cabaña Las Lilas y Reckitt Benkiser, entre otras firmas.

Estudió en Oxford, Washington, Los Ángeles y Nueva York. De formación en Diseño comercial e Historia del arte, luego en Los Ángeles adquirió una maestría en "Branding y packaging". Estudió ilustración y diferentes técnicas de grabado. Ganó la Beca Landor de Diseño.

Por otra parte, creó una colección de telas con inspiración en las culturas precolombinas de Nazca y Paracas para El Corte Inglés. Ya en la Argentina se perfeccionó en la ilustración de figuras y diseños de textiles. Creó un estudio de diseño que incursiona en la experiencia de marca a partir de las emociones, elaborando ideas que puedan verse (*Ideas you can see*). Usa estrategias de pensamiento que involucran la historia, la literatura, la filosofía, el arte y las tendencias de mercado. Cree en los procesos de diseño con largas etapas de búsqueda y disfrute. Su especialidad son los logotipos y la síntesis en el dibujo. En los últimos años se ha volcado al diseño de murales y a la litografía. Su temática es el individuo inmerso en un contraste de situaciones durante las diferentes etapas de la vida.

Any de la Piedra creó el nuevo diseño de esta revista desde marzo de 2018, cuando CRITERIO comenzó a celebrar sus 90 años de publicación ininterrumpida. Tuvo en cuenta las ilustraciones y los grabados de los primeros años (1928-1929) y algunos hallazgos posteriores, dando vida así a una diagramación muy apreciada y que permitió invitar a prestigiosos artistas de diferentes tendencias y generaciones a ilustrar las portadas.

DIRECTOR

José María Poirier

VICEDIRECTORES

Gustavo Irrazábal y Diego Botana

SECRETARIA DE REDACCIÓN

Romina Ryan

CONSEJO DE REDACCIÓN

Enrique Aguilar, María Bestani, Pablo De Vita, Vicente Espeche Gil, Alejandro Frere, Elena Kiyamu, Elena López Ruff, Luis D. Mendiola, Ricardo Murtagh, Juan G. Navarro Floria, Pedro von Eyken, Norberto Padilla, Arturo Prins, Elisa Goyenechea, Ángela Sannuti y Claudia Touris.

CONSULTORES

Pedro Antonini, María Clara Bingemer (Rio de Janeiro), Antonio M. Battro, Natalio Botana, Pablo Capanna, Bruno Forte (Chieti-Vasto), Carlos M. Galli, Olegario G. de Cardedal (Salamanca), Félix Duque (Madrid), Víctor M. Fernández, Austen Ivereigh (Londres), Roberto Di Stefano, Santiago Kovadloff, Juan J. Llach, Laura Moreno (Madrid) y Rafael Velasco.

DISEÑO, DIRECCION DE ARTE

Any de la Piedra

DIAGRAMACIÓN

Nicole Galperin

IMPRESIÓN: GuttenPress

Suscripciones para la Argentina:

Precio de tapa: \$300

Suscripción anual: \$3.000

Suscripción semestral: \$1.500

Débito mensual por tarjeta: \$280

Exterior límite anual U\$S 250

Resto de América y del mundo U\$S 300

Cheques y Giros extendidos a la

orden de Fundación Criterio.

Está prohibida la reproducción total

o parcial de la presente edición de CRITERIO amparada por la ley 11.723.

Registro de Propiedad Intelectual N° 672.062. ISSN 0011-1473.

Impreso en la Argentina.

Es una publicación de Fundación Criterio.

Tucumán 1438 - PB Of. 3 (C1050AAD) Buenos Aires

Telefax: 4371-6889 / Tel.: 4371-6759 comunicacion@revistacriterio.com.ar

www.revistacriterio.com.ar

IMPORTANTE: No habrá atención al público del 14 de enero al 4 de febrero.

SUMARIO

6

EDITORIAL

La nueva derecha y la República

8

INTERNACIONAL

El capitán de un país que le queda grande

María Clara Lucchetti Bingemer

12

POLÍTICA

G20: ¿Resta todavía algún futuro?

Luis Mendiola

14

ENTREVISTA

Ricardo Lagorio: "En Rusia el futuro es la suma de los pasados"

José María Poirier

17

OPINIÓN

Aldous Huxley: es posible construir la paz sin violencia

Arturo Prins

18

IGLESIA

La renovación de Medellín

Ignacio Pérez del Viso

21

CULTURA

Aby Warburg, científico de la cultura

José Emilio Burucúa y Nicolás Kwiatkowski

26

ENTREVISTA

Any de la Piedra. La intuición de lo auténtico

Romina Ryan y José María Poirier



CRITERIO
FUNDADA EN 1928
AÑO XCI
ENERO 2019

90
AÑOS

32. CULTURA

Número, una cruzada intelectual

Lucas Adur

34. LECTURAS

Cartas de Leonardo Castellani a Donald A. Yates

Juan José Delaney

37. LIBROS

38. CINE

Recuerdos, estrenos y sucesos

Daniel Sendrós

40. UNA ESCENA

Bohemian Rhapsody

Gerardo Daniel Ramos

44. ENTREVISTA

Pawel Pawlikowski: "La historia de Polonia es también la mía"

Pablo De Vita

46. SOCIEDAD

Ritos y rituales

Enrique F. Capdevielle

48. POESÍA

50 PALABRAS ÍNTIMAS

LA NUEVA DERECHA Y LA REPÚBLICA



Casi en forma atropellada se suceden en el mundo noticias que generan desconcierto y, en no pocos casos, también temor. Cambios profundos hacen emerger líderes políticos desconcertantes en países de relieve por su influencia regional y global. Sangrientos conflictos se prolongan, con la participación directa o embozada de grandes potencias. Históricos procesos regionales de integración muestran señales de haber llegado a un punto de regresión. Iniciativas secesionistas convulsionan tradicionales Estados europeos. Movimientos extremistas subsisten agazapados en espera de una oportunidad. Quizás el signo más claro del advenimiento de un nuevo tiempo político fue la controvertida llegada a la presidencia de los Estados Unidos de Donald Trump en 2017. Pero también en varios países se manifestó el debilitamiento de los partidos que podrían considerarse de centro o moderados y el correlativo fortalecimiento o triunfo de partidos radicales más bien reaccionarios, en algunos casos también populistas, permitiendo el acceso al poder de políticos como Matteo Salvini en Italia, Victor Orban en Hungría, y recientemente, Jair Bolsonaro en Brasil. Se ha dicho que hubo un fuerte voto castigo a los demócratas en general y en particular a Hillary Clinton en las elecciones de los Estados Unidos, y a la corrupción del Partido de los Trabajadores en el

caso de Brasil. Ciertamente queda en evidencia un alejamiento de la política tradicional y se intuye una cierta regresión a la ilusión del “hombre fuerte” que elude los mecanismos institucionales, probablemente porque no los considera lo suficientemente valiosos. En efecto, es posible postular, sin negar sensibles diferencias, la presencia de rasgos comunes en estos casos. Por ejemplo, se trata de liderazgos personalistas, a veces en fuerte tensión con sectores de sus propios partidos (como sucede con Trump y los republicanos), que aspiran a un contacto directo con los ciudadanos. Tienen mala relación con los límites institucionales, el pluralismo y la libertad de prensa. Además, muestran una orientación nacionalista, antiglobalizadora, proteccionista, fuertemente restrictiva respecto de la inmigración, explotando políticamente los miedos de la ciudadanía, por ejemplo, el tema de la seguridad en Brasil. Por otro lado, a través de discursos y gestos transgresores, estos líderes y sus manifestaciones reflejan pensamientos y sentimientos reprimidos de amplios sectores de la ciudadanía. Y por supuesto también hacen visible la desilusión con el sistema político tradicional. Líderes que, como observa Enrique Krauze, pretenden afirmar: “El pueblo soy yo”. Uno de los mayores peligros de estos excesos histriónicos y hasta la verbosidad chabacana e imprudente es exacerbar pasiones antisociales. Por lo pronto, este estilo

político fuertemente confrontativo ya tiene efectos que debilitan los vínculos de solidaridad, tanto en el ámbito internacional (sucede en la Unión Europea y el Brexit) como en el plano interno.

Algunos analistas interpretan estos nuevos liderazgos como fenómenos especulares de los populismos de izquierda que se extendieron desde los primeros años del nuevo milenio en Latinoamérica, aún cuando se trate de regímenes que suelen ser considerados de derecha. Pero sorprende la fuerza que adquieren incluso en países caracterizados tradicionalmente por instituciones y economías más sólidas.

En esta instancia cabe preguntarse si estamos ante un punto de inflexión político y cultural: ¿debemos entenderlo como uno de los tantos vaivenes del juego democrático o como un proceso que pone en peligro la subsistencia de la democracia republicana?

Cabe señalar en este punto que el contexto también ha cambiado aceleradamente. Las sociedades de las democracias asentadas como las que trabajosamente emergieron primero del proceso de descolonización y luego del colapso de la Unión Soviética, se encuentran ante nuevos desafíos en la cultura y la gestión de la polis, la economía, la ciencia, la tecnología y la seguridad. La cultura contemporánea ya no está anclada solamente en cada sociedad y sus tradiciones propias, sino que se difunde rápidamente por oleadas con componentes comerciales, intelectuales, valorativos e ideológicos que ejercen su influencia en juventudes naturalmente proclives a lo nuevo, a lo que representa una posibilidad de cambio de todo lo que se percibe como insuficiente, negativo, nocivo o amenazante. De esta manera, un fenómeno como el de las migraciones internacionales representa un drama tanto como un síntoma de un mundo que no tiene gobierno. El mismo contexto que impulsa a unos a emigrar, a otros los lleva a retraerse en el ámbito de lo propio en un afán de seguridad y certeza que ya no existe.

Cuando el clima contemporáneo genera incertidumbre y con ella inquietud, miedo y reacciones de cerrazón y desconfianza, se minan las relaciones entre las personas, las sociedades y los países. La corrupción es un elemento insoslayable a la hora de explicar el descreimiento de la política y el predominio de la relación directa de los líderes con la multitud, sobre

todo gracias a la creciente incidencia de las nuevas tecnologías de la comunicación.

En este contexto, cabe preguntarse por la forma en que funciona la República y las posibilidades de la agenda política de interpretar los reclamos y las necesidades de la sociedad de hoy. Como en tantos otros momentos de la historia, es oportuno apelar a los moderados para que puedan hacer oír su voz, logren dar con las respuestas adecuadas y recuperen la entidad política de la que adolecen.

La Argentina cierra su año preelectoral con una economía empobrecida e incierta, y al mismo tiempo una visibilidad internacional inusitada. ¿Qué conciencia existe en nuestros dirigentes sobre la manera más adecuada de responder a estos desafíos en función del bien común de los argentinos? ¿Qué respuestas, qué medidas, que acuerdos y propuestas se ofrecen a los ciudadanos?

Mientras el Gobierno ata su suerte al mástil del FMI, el peronismo ensaya nuevas configuraciones entre sus múltiples corrientes internas. En el conjunto de la dirigencia argentina –“los que mandan”– falta tal vez la convicción de que es necesario imaginar un futuro posible en este mundo dinámico, riesgoso e impredecible, donde las cargas estén mejor repartidas y los beneficios sean distribuidos más equitativamente, donde la justicia sea verdaderamente independiente, donde el Estado sea gestionado por personas más idóneas que amigas, donde el federalismo no sirva de pantalla para disimular sultanatos.

Hacer política en estos tiempos no es un desafío fácil de asumir, pero es tanto más necesario. Timothy Snyder, en sus “lecciones sobre la tiranía”, dirigiéndose al ciudadano común, sostiene que “las mínimas decisiones que tomamos son en sí una especie de voto, y hacen más o menos probable que se celebren elecciones libres y justas en el futuro. En la política de lo cotidiano, nuestras palabras y nuestros gestos, o su ausencia, son muy importantes”.

EL CAPITÁN DE UN PAÍS QUE LE QUEDA GRANDE

Maria Clara Lucchetti Bingemer
Teóloga y escritora brasileña

El último proceso electoral de Brasil ha sido sorprendente para muchos, dentro y fuera del país. No se esperaba que Jair Bolsonaro, capitán de reserva del Ejército brasileño, diputado reelecto durante más de 25 años para el Congreso Nacional, que presentó poco más de tres proyectos en toda su carrera política, tuviera una holgada victoria en la carrera presidencial. Algunos comentaristas políticos sostienen la tesis de que ni el propio Bolsonaro esperaba ganar. Durante la campaña se ha podido comprobar esa inseguridad asociada a una visible perplejidad. Sus propuestas a posibles vice-presidentes para componer la candidatura recibían continuas negativas, a punto de que recién el cuarto invitado aceptó. Sus promesas de campaña eran afirmadas y refutadas, provocando discusión y desencuentros entre electores y opositores. Alimentó este escenario el perfil del candidato. Militar de reserva, con cuatro hijos varones, tres de ellos en la carrera política –un senador, un diputado, un concejal– y ya en su tercer matrimonio, se trata de una personalidad de derecha, con posiciones conservadoras y aun ultraconservadoras. Hay videos en los que se lo puede ver como diputado defendiendo la tortura, algo impensable para un político en el Brasil de la democracia post dictadura militar. En la votación del *impeachment* de la ex presidente Dilma Rousseff, después del voto favorable, el diputado Bolsonaro emitió un discurso donde alababa ardientemente al coronel Brilhante Ulstra, famoso torturador de los tiempos de la dictadura, coordinador de la llamada “Casa de la muerte” de Petrópolis, y responsable por el proceso truculento contra la entonces prisionera política Rousseff. Además, el Presidente electo no ha escatimado la manifestación de muchas de sus posiciones, hoy inaceptables para un Brasil que pasó por ocho años de gobierno social-demócrata con Fernando Henrique Cardoso y doce años de gobiernos del PT, que se empeñaron por defender los derechos humanos. Es machista y considera aceptable que las mujeres ganen salarios inferiores a los hombres, dado que pueden quedar embarazadas. Además, tuvo discusiones con periodistas mujeres y con sus colegas del Congreso que fueron grabadas y circularon en las redes sociales. Allí



deja claro su poco respeto por la mujer, considerándola como un objeto sexual, una postura hoy inadmisible para el público femenino. Sus discursos provocaron el movimiento que tomó las calles de Brasil durante la campaña con el slogan *#el no*. Sorprendentemente esa manifestación fue seguida por otra, *#el sí*, donde muchas mujeres salieron a las calles para expresar su apoyo a Bolsonaro. El Presidente electo tampoco es afín a los movimientos de conciencia negra ni a los colectivos afro, y menos aún a los indígenas, a los que calificó de perezosos y cuyas tierras considera que deben ser expropiadas. Lo acompaña su vicepresidente Hamilton Mourão, quien además declaró que los jóvenes de los barrios pobres que se pierden por el tráfico de drogas son el resultado de la educación de madres y abuelas, en ausencia de hombres, lo cual sería la causa de la decadencia moral de las familias. Hay otros grupos sociales minoritarios que tampoco gozan de la simpatía del capitán. Entre ellos están los LGBTQI. Bolsonaro ha declarado en más de una ocasión que prefería tener un hijo muerto a verlo “en actitud amorosa con un bigotudo cualquiera”. Los que trabajan en ONGs de defensa de los derechos humanos

Para Bolsonaro, la violencia urbana exponencial del país –que llega a tener más de 60 mil asesinatos anuales– deberá ser combatida con más violencia. Y cree que la portación de armas debería ser liberada.

tienen, según parece, los días contados. Bolsonaro los define como “canallas” y dice que ahora van a tener que trabajar y “basta de mamar de las tetas del Estado”. Finalmente, el punto polémico por excelencia en el perfil del ganador de las elecciones brasileñas es su incitación abierta y explícita a la violencia. Mientras políticos de todo el mundo emiten gestos que quedan como marca registrada –como la “V” de la victoria y de la paz, por

ejemplo– él imita con sus dedos un arma de fuego. Y eso incitando incluso a niños y jóvenes en el uso de las armas. A su entender, la violencia urbana exponencial del país –que llega a tener más de 60 mil asesinatos anuales desde ya hace tres años– deberá ser combatida con más violencia. Para ello cree que la portación de armas debería ser liberada y pretende volver atrás con las restricciones que impone el estatuto de desarme aprobado por un referendo en elecciones anteriores. Fue célebre su discurso de campaña en el estado de Acre, extremo norte del país, donde declaró que pretendía ametrallar la “petrallada” (palabra que asocia al Partido de los Trabajadores, que gobernó Brasil los últimos 12 años, y Petrobrás, la gran empresa estatal de petróleo, protagonista de uno de los grandes escándalos de corrupción de los gobiernos del PT). Una semana después, Brasil enfrentaba el atentado que fue, a nuestro entender, decisivo para la victoria del candidato. En plena campaña, por las calles de Juiz de Fora, ciudad del interior entre Rio de Janeiro y Belo Horizonte, el capitán era llevado en brazos del pueblo y fue atacado con un cuchillo, que penetró sus entrañas y afectó seriamente el intestino. La hemorragia lo tuvo entre la vida y la muerte. La buena atención que recibió en el hospital de Juiz de Fora le salvó la vida. Sin embargo, tuvo que ser trasladado a San Pablo, donde debió permanecer varias semanas en el hospital Einstein y necesita hasta hoy una bolsa de colostomía. Del atacante, Adelio Bispo, se

APOYO A PACIENTES CON CÁNCER

Si usted es paciente o cuida a un paciente, ¿le interesa apoyo psicológico, orientación nutricional, actividad física, reiki, yoga, y consejo médico sin cargo?



Si le interesa levante la mano 

y llámenos al: 0810-333-0045
o escribanos: sales@sales.org.ar

1976 • 41 años • 2018
www.sales.org.ar

ESTUDIO JURÍDICO QUINODOZ

FUNDADO EN 1946

Roberto Ramón Quinodoz
Roberto Carlos Quinodoz
Esteban Pablo Quinodoz
Ángel Daniel Eugenio Quinodoz
Fernando Andrés Quinodoz
María Evangelina Quinodoz

ABOGADOS

María Silvina Quinodoz / **ESCRIBANÍA**

San Martín 228 (E3100AAS) Paraná - Entre Ríos
tel./fax: (0343) 4232223 / 4314661 / 4313118
e-mail: estudioquinodoz@arnetbiz.com.ar / quinodoz@arnet.com.ar / escribaniaquinodoz@arnet.com.ar
www.estudioquinodoz.com.ar



sabe que era integrante del Partido Socialismo y Libertad (PSOL), y antes del PT. Fue detenido y está sometido ahora a un juicio; no queda claro si actuó solo o si había otros autores intelectuales del acto de agresión por él perpetrado. Las consecuencias inmediatas del cuchillazo al candidato del Partido Social Liberal (PSL) fueron el pasaje de su situación al lugar de víctima. Antes ese lugar era ocupado por Lula, el ex presidente petista, preso desde abril por corrupción, impedido por ende de presentar su candidatura a la presidencia. De todas maneras, la convalecencia de Bolsonaro le impidió participar en los debates televisivos con el resto de los candidatos. Siguió con su campaña por las redes sociales, sobre todo Facebook y Twitter, y no fue desafiado por preguntas de los adversarios y de los periodistas. Por otra parte, el ingreso de la prensa al hospital y a su casa era rígidamente controlada por los hijos y socios políticos, de forma que quedó limitado el acceso directo a su persona, y consecuentemente a la exposición de sus ideas. Otros dos factores también habrían sido decisivos para la victoria de Bolsonaro. Uno es el sentimiento anti-petista de buena parte de la población brasileña debido a los procesos de corrupción, que complicaron a varias figuras importantes de los gobiernos del PT, llevando a unos cuantos a la cárcel, incluido Lula. Muchos electores no

votaron por Bolsonaro en la primera ronda, pero sí en la segunda, con la única intención de derrotar al PT. El segundo factor fue la demora de Lula en comunicar que no sería candidato e indicar a otro político como sucesor. Durante meses los abogados del ex presidente intentaron liberarlo del impedimento en todas las instancias jurídicas posibles. Cuando finalmente Lula entendió que no conseguiría ser candidato y apoyó a Fernando Haddad, su ex ministro de Educación, no quedaba tiempo para la campaña. A pesar de la simpatía y competencia de Haddad, figura joven, articulada, intelectual sólido y profesor de la Universidad de San Pablo, Bolsonaro ganó con holgado margen en la segunda vuelta electoral. Es más: su partido, el PSL, hasta entonces pequeño y desconocido, consiguió varias gobernaciones y el aumento de su presencia en el Congreso. A pesar de que la bancada del PT sigue siendo mayoría, sufrió un significativo golpe. El partido está claramente dividido, así como se fragmentó la izquierda en general. El pueblo brasileño esperaba una autocrítica y pedido de perdón por parte del PT que no sucedió. Algunos candidatos como Ciro Gomes, que aguardaba el apoyo de Lula y del PT para su candidatura y no lo obtuvo, se negó a respaldar a Haddad. Fue el tercero más votado en el primer turno y pretende volver a postularse en las

próximas elecciones. Marina Silva, de la REDE, dio un apoyo crítico al candidato petista en el último minuto. Con cerca de 40 millones de abstenciones y votos nulos, Bolsonaro superó los 50 millones de votos y Haddad se quedó en segundo lugar, con más de 40 millones. El electorado de Brasil, con 143 millones de votantes, se muestra por lo tanto dividido en tres partes. Bolsonaro en este momento arma su Gabinete. En la lista, dos ministros con súper poderes se destacan: el de Economía, que abarca otros dos ministerios (Planeamiento e Industria y Comercio) es Paulo Guedes, economista de perfil liberal, de la escuela de Chicago. Y será Ministro de Justicia Sergio Moro, el implacable juez de Curitiba que conquistó los reflectores con el impulso de la operación Lava Jato de combate a la corrupción y que llevó a la cárcel a figuras importantes e incluso ministros de los gobiernos petistas, culminando con la prisión de Lula. A pesar de que había declarado innumerables veces no tener la intención de aceptar un cargo político, por considerarlo incompatible con su carrera de magistrado, ahora respondió positivamente. Tendrá bajo su ministerio también la División de Crímenes Financieros y la Policía Federal. Todo indica que el combate a la corrupción de gobiernos anteriores seguirá todavía más implacable bajo su comando. Será responsable igualmente por el combate al crimen organizado y el narcotráfico. Entre el resto de los ministros hay por lo menos tres militares. La cartera de Trabajo ha sido extinguida. La de Medio Ambiente y la de Agricultura estarán juntas, lo que ha provocado protestas de ambientalistas y ecologistas. Se teme por lo que pueda pasar con las tierras indígenas y la Amazonia, entre otros aspectos. El Presidente no parece transmitir mucha seguridad en sus primeras declaraciones. Dice algo un día para desmentirlo el siguiente. No tiene buenas relaciones con la prensa en general y con los grandes medios. Ya ha declarado explícitamente su desconfianza y sospecha al respecto, dejando entrever el peligro de que el país vuelva a los años negros de la censura. El Ministro de Educación, Ricardo Vélez Rodríguez, es un colombiano naturalizado brasileño. Por sus primeras declaraciones a la prensa, no parece tener cariño por las universidades públicas y tampoco por las humanidades. No se sabe si continuará los programas sociales de ingreso a la universidad, y que permitieron que muchos pobres ingresaran a la enseñanza superior. La concejala

asesinada en marzo de este año, Marielle Franco, se graduó y pudo obtener una maestría gracias a uno de esos programas, el PROUNI. El Canciller es discípulo fiel de Olavo de Carvalho, un gurú de ultra derecha que reúne seguidores por las redes sociales y opina sobre todo y algo más, con juicios desairosos sobre las más diversas personalidades, incluido, y de forma preferencial, el papa Francisco. Es un enemigo declarado del ala más liberal de la Iglesia católica y no tiene ningún empacho en decirlo abiertamente. Una parte de la población espera ansiosa vivir mejores tiempos, sin corrupción, y con una economía más eficiente. Sin embargo, la oposición recuerda los tiempos de autoritarismo e intenta concientizar al pueblo brasileño de lo terrible que es para el país haber elegido democráticamente a un candidato de este perfil y con semejantes propuestas. La generación que vivió los años de plomo de la dictadura teme que vuelvan las medidas restrictivas, cuando la libertad de pensamiento y de palabra se encontraba coartada y el miedo imperaba sobre mentes y corazones. Si una parte de la oposición se encuentra dispuesta a resistir y hacer ruido, otra se repliega y piensa en dejar el país. Un segmento menor intenta volver la espalda a un discurso de odio y retomar el diálogo. Parece ser un gran desafío. Si no se puede dejar de denunciar lo que agrede los derechos más fundamentales y las conquistas innegociables de los últimos años, es innegable que tampoco deben hacerse concesiones a la corrupción. El pueblo brasileño está harto de violencia y de inseguridad. Está también cansado de la crisis económica que multiplica los desempleados. Hay muchos frentes que es necesario atender. Ojalá el nuevo gobierno consiga responder a estos desafíos, por lo menos parcialmente. Y si para lograrlo necesita apoyo, es importante darlo. Hasta ahora, sin embargo, la impresión es que Bolsonaro comanda un capital que le queda grande. Es grande su responsabilidad, ya que lo que suceda en un país como Brasil tendrá impacto también en sus vecinos latinoamericanos. Es el futuro del continente y su presencia en el escenario mundial lo que está en juego. Los años que vienen serán decisivos. 🌿

G20: ¿RESTA TODAVÍA ALGÚN FUTURO?

Luis Mendiola
Embajador

All's well that ends well
(Bien está lo que bien acaba)
Shakespeare

Cuando este texto llegue al lector habrá pasado más de un mes desde que el G-20, grupo de élite de países según un criterio imperfecto, se reuniera en Buenos Aires, donde dialogaron entre ellos, confrontaron sus posiciones en cuestiones de la nutrida agenda internacional multilateral y bilateral, disfrutaron de la calidad de anfitrión del país receptor, que demostró que puede organizar algo decentemente, y regresaron a sus respectivas capitales. En la mayoría de los casos quedaron satisfechos, menos irritados que cuando llegaron, y cada uno recalculando agendas, en esa especie de ajedrez “a tres bandas” en la que se ha convertido la comunidad internacional. Según la mayoría de opiniones tanto en nuestro país como en los convocados, sobre todo entre los protagonistas más conspicuos, el G-20 fue un éxito; uno de los más logrados (según Lagarde, “el mejor, por lejos”), de los realizados hasta ahora.

Sabemos cómo surgió el G-20, para qué, y también qué resultados generaron las reuniones previas. Conocemos cuál fue el escaso, diminuto rol que la Argentina desempeñó en las pretéritas reuniones y el contraste, muy positivo para nuestro país, con el que organizamos. Hasta allí todo estuvo bien y hasta muy bien. Buenos Aires dejó un balance bueno para el G-20, y más aún, para el Gobierno argentino. Se podrán compartir otras opiniones menos generosas que, si ser pesimistas, siguen preocupadas por nuestro futuro e inquietas también por los futuros ajenos. Y todavía más por el futuro global, el de todos.

Por cierto, siempre es bueno que las cosas terminen bien, no sólo protocolar y ceremonialmente; no sólo artística y simbólicamente; no sólo económica y socialmente; no sólo política e ideológicamente; sino que las cosas “salgan bien”, a un nivel superior, del cual quizá se tiene escasa conciencia. Sería bueno que dados a favor tales factores positivos, “no nos la creamos”, es decir, no nos engañemos pretendiendo que así es suficiente.

Porque no lo es. La conciencia que debe prevalecer, la que debiera asumirse, es la contenida en una frase concisa



pero brutal: “El mundo es así”. Parece que no dice nada, pero dice mucho más de lo que aparenta. Un país como el nuestro –recordémoslo, entre los menores del grupo G-20– debe hacer por necesidad y obligación absoluta su *homework*, sus deberes. Tales países –que son la inmensa mayoría, excluyendo sólo a los que son una élite de la élite– deben, ante todo, *behave*, es decir, comportarse, observar todas las normas vigentes. Todas y no unas sí y otras no. Los aparentemente excluidos de tal obligación –la “élite”– puede, en cambio, atreverse a cosas tales como provocar desastres bochornosos, crímenes incalificables, indisciplinas enormes y demás tropelías. Las inconductas quedan “reservadas” para ellos. No hay sorpresas, así suele pasar de continuo.

Semejante juicio, crudo y brutal, suena, o es, inmoral, amoral o cínico. O los tres sumados. Repugna a la conciencia honesta, educada, civilizada. Pero el punto es que, en realidad, no se trata de un juicio de valor, sino de constatar crudas realidades de un orden internacional que pretende hacer creer lo que no es.

A pesar de los inmensos progresos logrados desde el último gran conflicto global, la Segunda Guerra Mundial, la cruda realidad –y el acento va sobre el calificativo “cruda”– la ineludible certidumbre es que, al fin, “el mundo es así”. Ver transcurrir por los medios tantas buenas maneras,

veleidades, educación y modales, junto con tantos acuerdos, pactos, promesas y demás bondades, puede resultar para los meros espectadores (nosotros) un alivio, un respiro, una especie de reaseguro de que quizá logremos sobrevivir, e incluso hasta mejorar nuestra suerte. Pero la conciencia profunda, la que reaparece sólo esporádicamente, nos recuerda que el mundo real no es ni remotamente tan bondadoso como esa ilusión.

Menos mal que todavía existe esa conciencia profunda, aunque sea escasa, porque el mundo real, el que “es así”, sigue en peligro grave, cierto, casi fatal. Un juicio relativo a la ruinosa confrontación entre gigantes en el maltrecho comercio internacional, suspendido apenas pocos días después por sólo tres meses; o una negativa radical para detener el deterioro cada vez más evidente del nefasto cambio climático; o peor, el inocultable litigio al más alto nivel del “número uno” con el “número dos” (con un “número tres” no menos peligroso, en ciernes), no sólo en lo económico, sino especialmente en el campo militar; más la inestabilidad política en algunos de los países considerados “centrales”, para no ocuparnos del “crimen como una de las bellas artes”, practicado por más de uno de los asistentes, constatan que el “ser así” del mundo real –el cual, además, puede incluso empeorar– sigue cruelmente presente. Y también que está presente para ser “respetado”. No por ser “bueno” en sí mismo, sino precisamente para que no sea peor. Es decir, por temor a opciones peores.

La mentada “soberanía”, considerada una pieza esencial en el “concierto” de las naciones (malhadada metáfora ésta) y utilizada para justificar casi todo es, en realidad, una fantasía. Y la alternativa –un “concierto” que no ponga a la soberanía como clave imprescindible– puede ser una pesadilla aún peor.

Estos duros juicios pretenden sin embargo no ser pesimistas ni apocalípticos. Quieren ser, más bien, apenas realistas. Pero el realismo no goza de buena fama en nuestros tiempos, porque neutraliza y anula la ilusión y la fantasía. Una terapia que puede ayudar a tratar de llevarse bien con el realismo puede ser releer literatura de los años de entreguerras del siglo pasado. Orwell o Huxley, por ejemplo. O Thomas Mann. Pero habría antes que admitir no sólo que “el mundo es así”, sino que, en particular, no es bello.

El G-20 de Buenos Aires se pierde rápidamente en el pasado. Puede quedar como algo que Argentina –Sociedad, Estado, Gobierno– supieron hacer razonablemente bien. Un alivio entre tantas críticas y resultados negativos arrastrados durante años, décadas, generaciones. Más aún, luego del inmediato precedente, el famosísimo y frustrado final de fútbol.

Pero, de seguro, cambió muy poco la Historia. No estamos mejor que antes. 🌿



“EN RUSIA EL FUTURO ES LA SUMA DE LOS PASADOS”

José María Poirier

El embajador argentino en Moscú, Ricardo Lagorio, destaca diversos aspectos de la política, la sociedad y la cultura rusa.

...

¿Cuál fue su impresión al llegar a un país que está tan lejos y es tan ajeno al nuestro?

Hubo un descubrimiento, porque llegué con 62 años a Moscú después de haber vivido toda mi vida en un ámbito más occidental. Y quizás lo primero que advertí es que Rusia también es Occidente. Predominan un gran desconocimiento y prejuicios respecto de Rusia, porque vemos todavía el mundo bajo el prisma de Cristóbal Colón y nos olvidamos de Marco Polo. Pensamos que todos vivimos bajo el contrato social de Hobbes, Locke y Rousseau, y probablemente la mitad del globo nunca los hayan oído nombrar. En definitiva, aquí aprendí a ser más pluralista de lo que creo que era. Rusia es un mundo fascinante, donde se mezclan Asia, Europa, los tártaros, los mongoles, Bulgaria, con una enorme diversidad étnica, religiosa, pero al final del día hay quizás un hilo conductor porque se privilegia el orden en su sentido estricto, no necesariamente como autoritarismo.

¿Sería imposible gobernar un país tan grande sin un marcado apego al orden?

De Gaulle decía que era muy difícil gobernar Francia con sus 400 diferentes tipos de queso. La Federación de Rusia, que tiene 17 millones de km2, sin normas que haya que cumplir, sería imposible. Además eso da predictibilidad. También aprendí aquí el valor del orden, como un gran complemento. Y otra cosa que destaco es la continuidad. A nadie se le ocurriría subir o bajar cuadros: conviven Vladimir, Iván III y IV, Pedro el Grande, Catalina, Lenin, Stalin... Es Rusia. Quizás el futuro es la suma de los pasados, y desde allí se busca mejorar.

Da la impresión de que el capitalismo consumista convive con el pasado soviético, para nosotros una historia difícil de comprender. En este contexto, Putin es presentado de una manera muy crítica en Occidente pero ampliamente respetado en Rusia, y las encuestas lo demuestran. ¿Por qué cree que son tan diferentes estas



visiones? En cambio, no es bueno el recuerdo de los rusos sobre Gorbachov.

El liberalismo moderno de Occidente exige el respeto del otro, por lo tanto no deberíamos pretender que Rusia sea como nosotros, ni nosotros como Rusia. Rusia es un fenomenal reservorio de cultura, de política, de geografía... Es la suma de todo eso. Y esa continuidad quizás en muchos países no es comprendida como tal. De alguna manera, Putin es Rusia. Fue elegido por primera vez en el año 2000, luego reelegido, y ahora va por su tercer mandato. Aprendamos que en este siglo XXI es fundamental respetarnos, dialogar, buscar los puntos en común. Pero con respecto a la pregunta, Putin representa Rusia, como en otros momentos lo hicieron músicos, escritores, pintores... todo ese enorme reservorio que Rusia le ha dado a la humanidad. Sin embargo, a Gorbachov le tocó algo históricamente muy importante: desarmar el imperio soviético de forma pacífica, sin generar turbulencias en el sistema internacional, y eso es un ejemplo único en la historia.

Desde el exterior se habla de que en Rusia hubo represión militar interna, pero otros consideran que fue una reacción ante amenazas terroristas, como sucedió con los chechenos. ¿Cuál es su visión?

Hubo terrorismo si entendemos como tal el recurrir a la violencia como método de expresión y manifestación política. En la Argentina lo hemos vivido con dos eventos terroristas. Putin es un político con una clara visión estratégica, que uno puede compartir o no. Piensa modernamente, se lo puede escuchar hablar de nanotecnología, de inteligencia artificial, y está desarrollando un esquema inédito de tránsito por el Polo Norte. Y todo lo hace, como buen ruso, sin perder el contexto y la esencia de su país. Creo que quizá el mayor desafío hoy es buscar el equilibrio imparable del avance de la ciencia, la tecnología, la innovación y el humanismo. Y en Rusia se discuten estos temas.

¿Cómo es a su juicio la relación entre la Iglesia ortodoxa rusa y el poder político? La impresión que uno puede tener es que hay un fervor religioso en los templos.

Es una relación muy íntima, muy cercana y también distinta a otros lugares, y existe una ayuda mutua, como ha sido históricamente. En la Argentina tratamos de percibir la historia en términos de ruptura, y acá en Rusia en continuidad pura. Pese a que durante décadas la religión fue subterránea, es fascinante ver que así como las ideas no se matan, la religión tampoco. Volvió con más fuerza. El gran desafío es el equilibrio entre política y religión, y creo que es sano, y en todo caso es la elección rusa. Me parece muy interesante como fenómeno.

Rusia es un país económicamente autosuficiente...

Rusia tiene todos los elementos geopolíticos y de reservas naturales que puede necesitar un gran país: agua potable, todo tipo de minerales, petróleo, gas, alimentos, y el reservorio humano, que es lo más importante. Es un pueblo culto, educado, con un gran basamento en ciencias duras: sigue siendo un país líder en física, química, matemática. En definitiva, la educación es lo que hace grande a un país. Cuando la Argentina fue más grande, lo fue por la educación. Por Sarmiento se impuso el 11 de septiembre como día del maestro a nivel continental.

El subte es muy importante en Moscú, con estaciones que son obras de arte. ¿Por qué?

La logística es tan importante como la savia. En la época soviética ya lo advirtieron. Además en un país donde el clima no ayuda, la mejor forma de transporte es lo subterráneo. Y también se le da una gran importancia a lo cultural, por eso algunas estaciones son pequeños museos, y siempre está todo muy prolijo, limpio y seguro. A nadie se le ocurriría tirar un papel en la calle.

¿Cómo se compagina el presente capitalismo consumista con el pasado soviético, que a veces aparece reivindicado como un Estado que protegía a los ciudadanos?

El GUM, el shopping emblema de la Plaza Roja, en su momento también había sido un gran mercado en el siglo XIX y en la época soviética. Hay una frase que recuerdo de un profesor que tuve en los Estados Unidos: “No te pelees con la realidad”. El capitalismo en sí no es malo, pero hay que intentar no perder la dimensión

HORACIO C. REGGINI

Paraguay 635, CABA

Tel. (5411) 4311-4577

Email: horacioreggini@gmail.com

www.horacioreggini.com.ar

MARIANO DE VEDIA

Abogado - UBA

Av. Las Heras 2693, 6 piso (1425) CABA

Tel. (011) 15 5668 2785

Email: dr.mvedia@gmail.com

marianodevedia2012@gmail.com

humana. La Plaza Roja es un ejemplo interesante: está el Kremlin, Lenin, el GUM, el Museo de Historia, el Museo de la Guerra Patriótica de 1812 y también San Basilio. Conviven expresiones tan dispares y diferentes, y bienvenido sea.

Teniendo afinidades con la política peronista, ¿por qué es usted embajador del gobierno de Macri?
Llevo más de 30 años de diplomático y por primera vez veo un gran momento de convergencia y consenso en la política exterior. Mi nombramiento, modestia aparte, habla muy bien del presidente Macri porque eligió por idoneidad. Más allá de que el Presidente tiene la potestad de nombrar embajadores políticos, los nombramientos deben surgir del artículo 16 de la Constitución Nacional, y yo acompaño y comparto la política exterior que tenemos, y ojalá la Argentina avanzara más en consensos y mayor diálogo, en otros temas. En el caso de Rusia, lo que hizo es adaptarla a las nuevas circunstancias.

¿Cómo es la relación entre la Argentina y Rusia?
Muy buena. En la Argentina hay cerca de 300 mil descendientes de eslavos, tenemos la primera catedral ortodoxa en Sudamérica, frente al Parque Lezama, los grandes escritores argentinos han sido lectores de los grandes escritores rusos, el Teatro Colón es la escuela rusa en nuestro país, por citar algunos ejemplos. Quiero aclarar que un embajador tiene que representar los intereses y los valores nacionales. El comercio puede ser mayor o menor, pero con Rusia tenemos una convergencia de valores e intereses. La relación es muy sólida, lo cual augura un futuro aún más próspero, basándonos en estos aspectos intangibles.

¿Qué aspectos todavía están postergados en esta relación?
Creo que falta dar un salto de modernidad y se está trabajando en este sentido. Hoy el comercio está en mil millones de intercambio, con lo cual es relativamente poco en relación a lo que ambos países pueden ofrecer. Pero prefiero enfocar el tema desde tener como objetivo el manejarnos con parámetros del siglo XXI. Por ejemplo, hoy estamos hablando no tanto de manzanas, peras, carne, Malbec o Messi, sino de infraestructura y logística, de ferrocarriles, puertos, energía, nanotecnología. Los tiempos demandan enfocarse en ciencia, tecnología, innovación, y se está trabajando fuertemente en estos temas desde la asunción del Presidente Macri.

¿Habría que insistir en un mayor estudio de la lengua rusa en la Argentina o en ampliar las relaciones de ciencia y tecnología?
Estamos intentando que viajen más becarios argentinos a doctorarse en Rusia, el ministro Baraño ha firmado convenios con Skolkovo, que sería el Silicon Valley. Estamos acompañando a la gestión del Teatro Colón para tener allí quizás al Ballet del Bolshoi, el Mariinsky, o el Colón en Moscú.

¿Europa de alguna manera discrimina a Rusia?
Rusia es Europa. Así como los argentinos somos latinoamericanos. No es cuestión de voluntarismo. Se ve en el mapa, se ve en la cultura. Pero también Rusia es Asia. Hay que cambiar los parámetros, por ejemplo, hay nuevos continentes que han aparecido, como el ciberespacio, y también está Eurasia. Lo que no debe hacerse es proyectar valores indiscriminadamente y juzgar, cada uno tiene particularidades y vías al progreso, pero debemos coincidir en la búsqueda de paz y de más diálogo. Rusia tiene la voluntad y la capacidad de hacer esos aportes, por eso hay que sumarla.

¿La Iglesia católica es muy minoritaria?
Sí, yo diría que es prácticamente inexistente, pero a partir de la reunión entre el Patriarca Kiril y el Papa Francisco hay una relación institucional con las dos iglesias. Además hay casi 20 millones de musulmanes. Conozco al Nuncio, Celestino Migliore, y también conozco bastante al que sería el canciller del Patriarca, Hilarión, un hombre joven, gran teólogo y político.

¿Qué impresión tiene de la personalidad del presidente Putin?
Después de la presentación de las cartas credenciales, me pareció un hombre cálido, muy inteligente. Éramos veinte embajadores en ese momento, y estuvimos casi una hora con él, que habló con cada uno. Está en todos los temas, me sorprendió como un político de amplia visión. Un estadista para un país inmenso. No levanta la voz, maneja muy bien el escenario, y lleva 18 años como Presidente y Primer Ministro, lo cual es notable.

OTRA INTELIGENCIA FRENTE A LA GUERRA

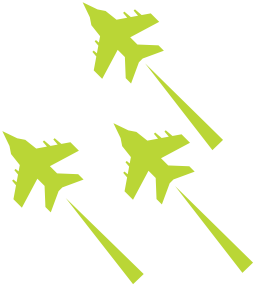
ALDOUS HUXLEY: ES POSIBLE CONSTRUIR LA PAZ SIN VIOLENCIA

Arturo Prins
Director Ejecutivo de la Fundación Sales

En el artículo anterior de esta columna (CRITERIO N° 2453) recordamos la preocupación de Victoria Ocampo sobre la violencia en el mundo contemporáneo. En línea con su inquietud, la escritora pidió a Aldous Huxley una reflexión que publicó en *Sur* (1936). El escritor inglés se refiere a cómo lograr una paz constructiva, en el difícil período de entre guerras. Huxley vivía en el centro de un mundo complejo, con el nazismo alemán, el fascismo italiano, el comunismo soviético y otras tensiones que dificultaban construir la paz. Buscaba justificar a quienes creen que la guerra es una abominación y quieren terminar con ella, indicándoles que sus sentimientos y deseos son esencialmente razonables y que el pacifismo no es un sueño utópico sino el único camino práctico y realista. Huxley enfrenta la idea de los que sostienen que “la guerra es una ley de la naturaleza”, de la que no podemos librarnos. Muestra que en la naturaleza, los animales de una misma especie no guerrear entre sí; sólo para alimentarse o en defensa de sus territorios matan a animales pero de otra especie. “El hombre –dice Huxley– es probablemente el único que guerrea contra su misma especie, por lo que la guerra no es ley de la naturaleza”. Concluye que así como el duelo –práctica otrora legitimada– fue abolido, no hay razón para que la guerra no lo sea. Huxley responde a quienes sostienen que la historia da razón a la guerra, pues romanos, griegos, egipcios, babilonios y



sumerios la emplearon. Sostiene que la investigación arqueológica demuestra que la correlación entre civilización y guerra es evitable: la civilización del valle del Indo fue tan rica como la egipcia o sumeria y nada supo de la guerra; no se encontraron armas ni fortificaciones en sus ciudades sepultas, prueba de que esos hombres vivieron sin necesidad de asesinar en masa. De los hombres, concluye, depende entonces emplear la guerra u otro método para resolver los conflictos. Huxley critica “la guerra justa” pues, por justa que parezca, comete grandes injusticias: despierta resentimientos y odio en el vencido, que lo conduce a vengarse de una derrota militar por medio de una victoria también militar, por lo cual la guerra no logra la paz sino más guerra. Cuando se valoran como virtudes las del militar subordinado, Huxley expresa: “El soldado eficaz debe odiar y no tener sensibilidad por el enemigo; el soldado entrega así su razón y conciencia, características esencialmente humanas; el mando de un ejército es el que más destruye el alma”. El pacifismo para Huxley es preventivo. Dice que el mejor modo de atacar la fiebre tifoidea no es curarla sino impedir que aparezca. El pacifismo, así, es a la guerra lo que el agua limpia y la leche pasteurizada a la fiebre tifoidea: hace imposible que la guerra estalle. El pacifismo resiste la violencia, sin violencia. La paciencia y los sentimientos bondadosos contagian, tarde o temprano, a los más violentos; cuando no hay dos que pelean, no hay pelea; al violento le resulta así muy difícil persistir en la violencia. Siendo generosos, aunque sea a costa nuestra, obtendremos generosidad, concluye Huxley. Finalmente responde a quienes dicen que la Iglesia no condena la guerra: “La Iglesia –afirma– no condenará la guerra, pero Jesús la condenó”. Cita cómo los cristianos de los primeros siglos la reprobaron, aunque reconoce que desde el siglo IV, cuando el cristianismo se convirtió en religión del Imperio Romano, “el manso y pacífico Jesús se había convertido en dios de las batallas”.



LA RENOVACIÓN DE MEDELLÍN

Ignacio Pérez del Viso

Sacerdote jesuita y profesor de Teología

Hace 50 años se reunieron en Medellín, Colombia, obispos de América Latina, asamblea inaugurada por Pablo VI, evento considerado un nuevo Pentecostés. En el primero, narrado en los Hechos, la Iglesia se abrió a los de afuera, al comienzo en sentido geográfico, a los peregrinos que había en Jerusalén, y después en sentido cultural, mediante el apóstol Pablo, que llevó el Evangelio a los no judíos. Y en Medellín la Iglesia se abrió más hacia las zonas de frontera, como desea el papa Francisco. En el primer Pentecostés estaban los discípulos reunidos en torno a María, la madre de Jesús. Y América Latina está sembrada de santuarios de la Virgen.

La fe de los católicos se manifiesta por lo general en la “religiosidad” popular, más precisamente en la “piedad” popular. Los sociólogos nos explican los movimientos de la religiosidad, sin pronunciarse sobre su valor. Con todo, ante hechos que ofenden la dignidad humana, como sería el “lavado de cerebro” logrado por determinadas creencias, incluso en el catolicismo, no se limitan a presentarlos sino que pasan a denunciarlos. La piedad popular es la misma religiosidad pero orientada por la luz de la fe, gracias a la acción de los obispos, los teólogos y los laicos preparados.

INTERROGANTES DE LA PIEDAD POPULAR

Ciertos aspectos de nuestra religiosidad popular han sido evaluados en forma discordante. La historia de la Difunta Correa nos dice que en la provincia de San Juan, antes de 1850, un hombre fue reclutado por la fuerza para el ejército. Su mujer, Deolinda Correa, desesperada por verlo irse, tomó su bebé en brazos y siguió las huellas de la columna militar. Murió en el desierto y cuando la encontraron vieron que el bebé estaba vivo, tomando el pecho de su madre. Según otro relato, ella se hizo una herida para que el hijo bebiera su sangre. El simbolismo religioso de esta tradición es admirable. La Difunta sigue a su marido a través del desierto y da su vida para salvar al bebé.

El caso del “gauchito Gil” es más controvertido. Nació este personaje en la provincia de Corrientes alrededor de 1840 y fue asesinado en 1878, un 8 de enero, fecha en la que es venerado por multitudes. Peleó en la guerra de la Triple Alianza contra Paraguay. Al regresar fue reclutado para una guerra civil correntina y desertó, lo que constituía un delito, por lo cual fue capturado y degollado.



Antes de morir le dijo a su verdugo que debía rezar por la vida de su hijo. Al volver éste a su casa encontró a su hijo casi agonizando. Le rezó a Gil y el pequeño sanó milagrosamente, por lo cual los vecinos construyeron allí un santuario. Otra versión refiere que Gil era un cuatrero que robaba ganado. La imagen negativa lo muestra como un desertor y un cuatrero. La positiva, en cambio, como un “objeto de conciencia” para no luchar en la guerra civil y un benefactor de los pobres, con ganado ajeno. El obispo Ricardo Faífer, de Goya, en cuya jurisdicción se encuentra el sepulcro, sorprendió a algunos cuando visitó el santuario del “Gauchito”, en 2012, cuyo culto fue rechazado por la Iglesia durante mucho tiempo. Afirmó que percibimos en esta devoción el culto a los muertos de la tradición campesina. Prescindió de las controversias históricas sobre su vida, pero recordó que ya debe estar en el cielo, intercediendo por nosotros, como todos los bienaventurados. Para acompañar a los que peregrinan a la “Cruz Gil”, destinó sacerdotes que escucharan a los fieles y les administraran los sacramentos. Pero algunos, incluso sacerdotes, encontraron reparos en el paso siguiente. El

obispo bendijo la piedra fundamental de un templo en memoria de la Cruz. Como todos se refieren a la “Cruz del gauchito Gil”, esa iglesia terminará siendo la del gauchito. Esto nos muestra la dificultad para convertir la religiosidad en piedad popular de acuerdo a los criterios de la Iglesia, asumiendo riesgos adecuados.

LIBERACIÓN AUTÉNTICA

En la época de Medellín surgió la Teología de la Liberación, impulsada por católicos y protestantes, principalmente en Brasil. El sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez es uno de sus representantes más destacados. Consideran que el Evangelio exige la opción preferencial por los pobres. Siempre existió esa opción. Como decía san Vicente de Paúl: “Solo podremos entrar al cielo sobre los hombros de los pobres”. Pero esta Teología recurre a las ciencias humanas y sociales para establecer las formas en que debe realizarse la opción. Otra característica es que, para liberarse de la pobreza, hay que liberarse de los opresores, lo que implica un enfrentamiento pacífico y en algún caso violento.

A eso se sumó el recrudecimiento de las guerrillas. El “Che” Guevara fue muerto en Bolivia en 1967, un año antes de Medellín. Unos pocos de esta Teología se excedieron, dando prioridad a lo social y político sobre lo religioso. Juan Pablo II consideró necesario establecer criterios y promulgó dos documentos; en el primero señalaba los aspectos negativos y en el segundo, dos años después, los positivos. La imagen resultante, por no haber salido juntos, fue que la Iglesia condenaba la Teología de la Liberación, lo que no es correcto. En la Argentina surgió una variante de esta corriente, llamada Teología del pueblo, que no parte tanto de lo social como de lo cultural. Los pobres tienen su cultura, su modo de actuar, que nos resulta más evidente en los pueblos originarios. Hasta no sintonizar con su mentalidad no podremos ayudarlos a salir de la pobreza y liberarse de la opresión. Con la renovación de Medellín se extendió el método de “Ver, Juzgar, Obrar”. Lo tradicional era comenzar por el Juzgar, exponiendo el juicio de la Iglesia sobre un tema determinado y después “Ver” si la realidad respondía a ese ideal. El Concilio Vaticano II invierte el orden, sobre todo con la *Gaudium et spes*. Comienza observando la situación

En la Argentina surgió la Teología del pueblo, que no parte tanto de lo social como de lo cultural. Los pobres tienen su cultura, su modo de actuar, que nos resulta más evidente en los pueblos originarios.

del hombre en el mundo de hoy, sus desequilibrios, aspiraciones e interrogantes más profundos. A partir de allí se construyen las respuestas de la Iglesia, procurando mejorar la situación de las personas y las comunidades. El papa Francisco sigue este método, invitando a acompañar a las personas. Casos debatidos fueron los de los divorciados y vueltos a casar y los matrimonios gays, a los que debemos ayudar para que su caminar, como el nuestro, se oriente siempre hacia el amor auténtico. Por esta actitud abierta, Francisco es criticado por algunos teólogos y cardenales que añoran la posición más rigorista de los Papas anteriores.


MÁRTIRES CUESTIONADOS

En el medio siglo desde Medellín hemos recibido el testimonio de muchos mártires, como el arzobispo Romero, asesinado en El Salvador en 1980 y canonizado el 14 de octubre último. Fue un defensor de los pobres y de los Derechos Humanos en general. En la Argentina aguardamos la beatificación de monseñor Enrique Angelelli, obispo de la Rioja, muerto en 1976. No todos están de acuerdo con esta promoción. Unos dicen que no fue mártir sino que murió en un accidente, como lo estableció entonces el Poder Judicial. Pero hace cuatro años

un Tribunal llegó a la conclusión opuesta. Sin embargo, la Iglesia no depende de un juez para hablar de martirio. Angelelli era acosado, venía de sepultar a otros que podrían ser beatificados con él y se le ofreció ir un tiempo a Roma como consultor de alguna comisión. Pero el pastor se negó a abandonar el rebaño buscando su seguridad. Otros se escandalizan ante la posible beatificación porque lo consideran un subversivo. En un editorial del diario *La Nación*, del 30 de julio del presente año, aparecía en una foto celebrando misa y detrás un cartel que decía *Montoneros*. “Aun si hipotéticamente fuera un asesinato –leemos en el editorial– Angelelli no hubiera sido mártir por defender la fe. El obispo riojano tenía una activa y probada vinculación con la organización terrorista Montoneros. (...) Nunca se debe proponer un modelo violento y sectario”. Sin embargo, Angelelli era un hombre pacífico. Conocía a algunos montoneros, pero no los apoyaba. Algo similar ocurrió con el padre Carlos Mujica, ametrallado al salir de una iglesia, en 1974. Cuando fue secuestrado el ex presidente Aramburu, en 1970, le pidieron que hablara por radio a los montoneros para que lo dejaran en libertad, pero el Gobierno militar no se lo permitió, sabiendo que recibiría una dura crítica del popular sacerdote. Por desgracia, no pocos religiosos y laicos fueron acusados de fomentar la violencia cuando, en realidad, defendían a los más pobres, con actitudes firmes que podían dejar la impresión de violentas. El Concilio abrió una etapa de continuo desarrollo eclesial. Volvemos hoy al Vaticano II y aún no hemos obtenido todos los frutos que se podrían esperar. Por eso no parece necesario, de momento, un nuevo Concilio. Medellín, en cambio, inició una gran renovación pero no nos conformamos con retornar a él. Continuamos abriendo horizontes. Con la idea de celebrar una Asamblea episcopal cada diez años, la siguiente se tuvo en Puebla, de México, en 1979. Allí se desarrolló el encuentro de la fe con las culturas. Algunos temían que el tema de la



Monseñor Enrique Angelelli, obispo de la Rioja, muerto en 1976.

cultura desplazara el de la justicia social cuando era un profundizar la solidaridad con los pobres. La Asamblea siguiente fue en Santo Domingo, República Dominicana, en 1992, coincidiendo con el 5º centenario de la evangelización de América. Entre sus opciones pastorales estaba la vivencia de una Iglesia sacramento de comunión, con sus diversos ministerios y carismas, comprometida con el servicio de la paz y la justicia. Por último, tenemos la Asamblea de Aparecida, Brasil, en 2007. El principal redactor del documento fue el cardenal Bergoglio, acompañado por dos teólogos argentinos, Carlos Galli y el actual arzobispo de La Plata, Víctor Fernández. Allí se recogió la tradición de las Asambleas anteriores y se profundizó la dimensión de la piedad popular. Percibimos que continúa la peregrinación iniciada en Medellín, liderada hoy por Francisco. 

SENGA SA
NEGOCIOS INMOBILIARIOS

CERRITO 866, 5º - C.A.B.A

ACOMPañANDO EL CRECIMIENTO DE
LA INFRAESTRUCTURA DE ARGENTINA



INGENIEROS CONSULTORES

WWW.ATECSA.COM.AR

ATEC S.A. - CERRITO 866, 5º - C.A.B.A

ABY WARBURG, HISTORIADOR DEL ARTE Y CIENTÍFICO DE LA CULTURA (1866-1929)

José Emilio Burucúa

Doctor en Filosofía y Letras e historiador del arte. Entre sus numerosas obras, *Excesos lectores*, *ascetismos iconográficos*

Nicolás Kwiatkowski

Doctor en Historia, investigador de CONICET y docente universitario

Publicamos un adelanto de la presentación de los autores en la Exposición Warburg 2019, que se llevará a cabo del 8 al 13 de abril en el Museo Nacional de Bellas Artes y la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

En 1860, trescientos años de reflexión histórica sobre el renacimiento de las artes y de las ciencias en la Italia de los siglos XIV al XVI dieron lugar a la publicación de una gran síntesis, escrita por el suizo Jacob Burckhardt: *Die Cultur der Renaissance in Italien*. El libro fue traducido al inglés, al francés y al italiano con el título *La civilización del Renacimiento en Italia*. Sólo el español conservó la palabra “cultura” desde 1941. En el deslizamiento de la *Kultur* a la civilización, se hacen presentes las maneras dispares en que diferentes tradiciones occidentales designaron las totalidades del trabajo físico y mental en el mundo humano (Elias, 1987 [1968-1969], capítulo I). De cualquier modo, Burckhardt presentó allí los caracteres generales de aquella época de la historia italiana como umbrales de los tiempos modernos. Los Estados y la política de la península abrieron los caminos hacia las formas seculares y autónomas del Estado, el desarrollo del individualismo en cuanto factor básico del cambio social, el redescubrimiento del mundo, del ser humano y de su inmanencia, el despuntar de nuevas sensibilidades sociales, artísticas y religiosas, procesos todos para cuyo despliegue fue fundamental la resurrección del saber, de las letras, la arquitectura y las artes de la antigüedad. Aunque dinámico y cargado de contradicciones, el cuadro que Burckhardt hizo del Renacimiento estaba impregnado de un entusiasmo admirativo que se propagó a varias generaciones de historiadores. Aby Warburg se formó en el marco de esa visión de la cultura europea pero, ya en la década de los ‘90 del siglo XIX, llamó la atención sobre un elemento perturbador en el proceso presuntamente triunfal de la “vuelta a la vida” de la axiología y el paganismo antiguos. Se trata de la

irrupción de la ninfa, un personaje de la vieja cultura del Mediterráneo, olvidado durante el medioevo, que no sólo reapareció con fuerza como símbolo o elemento mítico en las letras y las artes plásticas de finales del 1400, sino que se coló también en las representaciones sagradas del cristianismo. Por ello, Warburg estudió, en los primeros tiempos de su trabajo de investigador, el despliegue y multiplicación del motivo de la ninfa antigua. Lo halló en la poesía de Poliziano y la pintura de Botticelli. Lo encontró también en escenas religiosas, bajo el aspecto de una joven que, vestida con una túnica ligera, portadora de una canasta sobre la cabeza, con su cabellera agitada, se desplaza libre y rápidamente en el primer plano de los interiores donde acaecen, por ejemplo, el nacimiento de la Virgen (en el *Tondo Corsini*, de Filippo Lippi) o el nacimiento del Bautista (en el fresco de Domenico Ghirlandaio en el ábside de Santa Maria Novella) (Warburg (2005) [1932], 73-121).



“Nacimiento de San Juan Bautista”, de Ghirlandaio, en la iglesia Santa María Novella.

Warburg se acercó a los descubrimientos de Hermann Usener sobre la supervivencia de las mitologías antiguas en el pensamiento religioso y científico de épocas más recientes, y a las exploraciones de Karl Lamprecht alrededor de los estadios psicosociales por los que transitaron los pueblos europeos desde una era mágico-simbólica hasta el subjetivismo romántico y moderno. A partir de esas ideas, convirtió aquella ninfa en signo privilegiado de las tensiones, los desequilibrios, que produjo la aparición inesperada de lo pagano en las iconografías estables y canónicas del cristianismo. La ninfa fue el indicio de la confrontación entre el horizonte del medioevo católico, ordenado alrededor de un ideal trascendente y ascético, y el horizonte renacido de la civilización y los valores de la antigüedad, basado más bien en un ideal filosófico y práctico de la vida que había ensalzado la actividad humana en el campo ciudadano de la política. El auge del retrato individual en la Florencia de los Medici, tema que Warburg trató en un artículo famoso (Warburg (2005) [1932], 147-175), estuvo relacionado con ese nuevo *desideratum* del compromiso cívico y moral de los individuos. Pero el significado de la ninfa fue aún más allá: epítome del dinamismo vital que los antiguos paganos habían atribuido a los cuerpos bellos y jóvenes y que a finales del *Quattrocento* regresaba, poderoso, al campo de la experiencia humana en Italia, para expandirse más tarde al resto de Europa. Este carácter de centro de gravedad en un sistema iconográfico, asumido por la imagen de la ninfa, condujo a Warburg a explorar otros conglomerados de formas, expresiones y sentidos que pudieran ser vistos también como señales del conflicto cultural y la confrontación de los horizontes pagano y cristiano en el Renacimiento. Tal entidad se le reveló a la hora de analizar la supervivencia de los modelos antiguos en el dibujo de la *Muerte de Orfeo*, que Alberto Durero realizó en 1494 (Warburg (2005) [1932], 401-408). Nuestro autor volvió a descubrir una representación canónica del cuerpo humano, cuyos gestos expresan una emoción intensa a la que determinada comunidad cultural asigna un valor significativo. En este caso, se levantaba frente al contemplador la figura del héroe en el momento de su máximo padecimiento. A propósito de este nuevo tema genérico de la iconografía mitológica, Warburg acuñó la locución *Pathosformel*, fórmula de pathos, es decir, un conjunto de elementos plásticos (líneas, efectos de volumen, relaciones espaciales

Héroes antiguos, de las tradiciones bíblica y pagana, o modernos de la épica europea entre Dante y Milton, han sido los protagonistas de la lucha de la humanidad contra las fuerzas del caos y la muerte.

entre las partes) que representan un personaje típico y, a la par, transmiten intensamente su estado psíquico. Deducimos así que la ninfa puede considerarse la primera *Pathosformel* encontrada y descripta por Warburg. El héroe en el momento de su padecimiento y muerte es la segunda de esas fórmulas que nos permiten comprender y explicar mejor el fenómeno histórico del Renacimiento. Héroes antiguos, de las tradiciones bíblica y pagana, o modernos de la épica europea entre Dante y Milton, han sido los protagonistas perennes de la lucha de la humanidad contra las fuerzas enormes del caos y la muerte. Los animales violentos dotados de gran fuerza (el león, el jabalí, el toro), los monstruos, reales o imaginarios (el dragón, la hidra, híbridos como los cinocéfalos o los centauros), simbolizaron a los antagonistas de aquellos seres humanos excepcionales. Hércules y buena parte de sus doce trabajos, Perseo y la Medusa, Belerofonte y la quimera, Sansón y el león, San Jorge y el dragón son los ejemplos más corrientes de estos combates. No resulta caprichoso entonces que el enfrentamiento simbólico se haya concentrado en la oposición frecuente del ser humano y la serpiente (es obvio que los dragones y varios híbridos se conectan con el reptil). Pero tampoco habría sido este tipo de asociación el camino inicial que llevó a Warburg a apasionarse por el tema de la serpiente y sus simbolismos. En 1895, Aby viajó a los Estados Unidos para asistir a la boda de su hermano en Nueva York. Frecuentó entonces la Smithsonian Institution en Washington DC, y luego

viajó a Oraibi, Arizona, con el fin de visitar la comunidad Hopi que aún vive en esa localidad. Asistió allí a la danza *humiskachina* de enmascarados, un rito vinculado al crecimiento del maíz, y recogió abundante documentación sobre un ritual (que no presencié) de fertilidad y de invocación a la lluvia en el cual se exigían manipulaciones o contactos muy próximos entre los celebrantes y decenas de ofidios. Registró también pinturas murales, dibujos de niños y adultos, *patterns* decorativos en los textiles y en la cerámica que reproducían el motivo del zigzag, ligado ora a la representación de la serpiente en movimiento, ora a la escalera hacia el cielo, ora al rayo. De tal suerte, Warburg descifró el significado y la función múltiples que la víbora, real o representada, poseía en la cultura Hopi: animal del cielo merced a su lazo con el relámpago y la escalera, animal terrestre y peligroso con el que los seres humanos debemos lidiar, animal de las profundidades que puede establecer contacto con los antepasados muertos. Nuestro hombre creía que en el paganismo antiguo las serpientes también habían desplegado esa multitud de sentidos, al ser atributos del furor dionisiaco de las ménades, bestias mortales para el Laocoonte y sus hijos en Troya, y al enrollarse como espíritus sanadores en la clava de Esculapio. Si bien Warburg tenía muy presente el papel maléfico de la víbora en la tradición judeocristiana, recordaba también la ambivalencia radical del ofidio en el episodio de la serpiente de bronce contado en Números 21, 9. Para sanar a los israelitas mordidos por víboras en el desierto, Moisés mandó fabricar una serpiente de bronce que colocó encima de una pértiga. La persona herida que la mirase sanaría de inmediato. La hermenéutica cristiana ha visto en el episodio una prefiguración de la crucifixión, con lo que Cristo se habría asimilado en este pasaje nada menos que a la serpiente, símbolo por antonomasia del mal en casi todo el resto de las Escrituras. Toda la experiencia fascinante de Warburg en Arizona fue contada e interpretada por él mismo en fecha muy tardía (1923), cuando su psiquiatra, el doctor Binswanger, lo alentó a pronunciar una conferencia sobre el tema de su viaje a Nuevo México (Warburg (1995), 1-55). El texto completo de esa intervención se publicó de manera póstuma, pues Aby no veía esas páginas como “el resultado de una indagación científica” sino que, por el contrario, las consideraba “confesiones desesperadas de alguien que busca la salvación”. Pensaba, finalmente, que quizás sirvieran de ayuda para quienes lo sucedieran

CLAUDIO J. HORST SPEYER
ESTUDIO CHEVALLIER-BOUTELL,
SPEYER & MARIANI
clspeyer@chbsym.com.ar
Av. Paseo Colón 221, 8°, CABA
Tel: 5218-0044

TERRA PATRUM S.A.
ADMINISTRACIONES
terrapatrum@gmail.com



ARQUITECTOS
www.asz.com.ar

PATRICIA ACUÑA
DISEÑADORA DE INTERIORES
15 4437 9905

ESTUDIO RODRÍGUEZ APARICIO
CONTADORES - CONSULTORES
DE EMPRESAS - AUDITORES
Av. Córdoba 1345, 15° A, CABA.
Tel: 4811-4694
Rua São Bento 389, Cj. 32, São Paulo, Brasil
www.estudioaparicio.com

ÁNGELA SANNUTI
LIC. EN PSICOLOGÍA
French 2774 4° B, CABA.
Tel: 4822-1719

“en el intento de alcanzar la claridad y superar la tensión trágica entre la magia instintiva y la lógica discursiva”. En ese sentido, interpretaba su texto como “confesiones de un esquizoide incurable, depositadas en los archivos de los psiquiatras” (Gombrich, Ernst (1986) [1970], 226-227). Los ritos Hopi colocaron en el primer plano de los intereses histórico-culturales de Warburg la cuestión de la magia y su valor civilizatorio. Los pueblos del Nuevo Mundo todavía otorgaban a finales del siglo XIX un lugar crucial a la invocación, a las manipulaciones con animales salvajes (magia de contacto) y a la imitación de sus movimientos (mágica simpática) para completar el cuadro de las relaciones entre lo humano y lo no humano, junto al uso racional de la observación y la tecnología puestas al servicio de sus actividades agrícolas y artesanales cotidianas. Tras los pasos de Burckhardt y sus propios hallazgos, Warburg conectó fácilmente el mundo mágico primitivo con el tema del regreso poderoso de la magia en sus manifestaciones altas y bajas durante el Renacimiento europeo. Brujería y teúrgia, horóscopos y astrología de las esferas, conjuros y profecías religiosas, fisonomías y correspondencias analógicas entre el macro y el microcosmos, fueron los amplios límites de aquella restauración de la cultura mágica en los siglos XV y XVI, que terminó siendo paradójicamente la vía hacia un nuevo saber del cielo fundado en la geometría y en la cuantificación de las fuerzas de la naturaleza. *Per monstra ad sphaeram*. El firmamento estrellado devino así un tema de temas en las investigaciones que Warburg llevó a cabo entre 1908 y 1918. En primer lugar, un análisis del recorrido de ideas astrológicas de la Alejandría tardo antigua a la India y de la India de vuelta a la Europa de fines del medioevo permitió a nuestro *scholar* recuperar las nociones de los decanatos correspondientes a cada signo del zodiaco y de sus constelaciones ocultas. Ellas fueron la clave para explicar los frescos astrológicos que pintaron Cosimo Tura, Ercole de Roberti y Francesco del Cosa en el Palazzo Schifanoia de Ferrara, hacia 1470 (Warburg (2005) [1932], 415-438). Warburg descifró, merced a esta inmersión en la astrología y sus movimientos, uno de los *rebus* más resistentes de la iconografía renacentista. En segundo lugar, durante los años terribles de la Primera Guerra Mundial, Aby

se ocupó de la tragedia y los males precipitados en Alemania por la revolución religiosa de Lutero. Lo hizo desde un punto de vista inédito, que consistió en indagar sobre las profecías de origen astrológico que rodearon el acontecimiento de la Reforma, los pronósticos de catástrofes naturales y políticas basados en la teratología y otros fenómenos del mundo mágico renacentista. Un punto importante que desveló Warburg fue la actitud de rechazo completo que Lutero asumió respecto del determinismo astrológico, aun en contra de su amigo humanista Felipe Melanchthon, quien conservaba su confianza en las causas celestes de los asuntos históricos y humanos. En tal sentido, Lutero resultó ubicado entre los libertadores del espíritu que habrían traído la luz de la razón a la cultura (Warburg (2005) [1932], 445-512). En los últimos años de su vida intelectual, Warburg se ocupó de dos cuestiones cruciales. La primera fue producto de su regreso al examen de la obra y la personalidad de Jacob Burckhardt, a quien comparó entonces con la figura de Friedrich Nietzsche. La exploración del papel que tuvo Burckhardt en el rescate del filósofo tras el derrumbe psíquico sufrido en Turín en 1889, y el análisis de los textos del historiador en tales circunstancias permitieron a Warburg establecer correspondencias entre el par nietzscheano apolíneo-dionisiaco, los abordajes de uno y otro pensador acerca de la antigüedad clásica y el Renacimiento, y las consecuencias sufridas por ambos como protagonistas de las dramáticas tensiones que surcaron la civilización europea a finales del siglo XIX. Burckhardt, del lado de lo apolíneo y de la Ilustración, iluminó su intelecto y el ajeno; Nietzsche, del lado de lo dionisiaco y del nihilismo, sucumbió ante el embate del desequilibrio mental. Warburg veía su propia historia en los términos de ese conflicto de actitudes y se sentía aliviado, quizá, por encontrarse finalmente junto a Burckhardt, pues éste “tenía algo que lo convierte en nuestro ejemplo: la capacidad de sentir los límites de su propia misión [...] sin traspasarlos nunca” (Warburg (2015) [1927], 70). El segundo gran tema de estos años finales fue el papel que la memoria individual y colectiva desempeñaba en el proceso de la transmisión, el cambio, la latencia y la vuelta a la vida de las *Pathosformeln*. Sus ideas e intuiciones fueron volcadas en el proyecto *Mnemosyne* y

diseñaron el esbozo de una teoría de la cultura fundada en el concepto del espacio del pensar (*Denkraum*) o distancia para la reflexión que la memoria nos ayuda a establecer entre las cosas del mundo y nuestro pensamiento. La distancia puede ser entendida en un sentido espacial –nos alejamos de un objeto para verlo, describirlo y representarlo mejor– o en un sentido temporal –el que nos otorgan la memoria, a menudo imprecisa o contradictoria, y el análisis y juicio científico de la historia–. Los seres humanos hemos establecido a lo largo de nuestra evolución varios umbrales de distancia. El más amplio corresponde a la tecnología y la ciencia modernas. El más estrecho, a la magia. Entre ambos, se ubicarían las religiones y los saberes analógicos. Nuestros antepasados del paleolítico crearon tanto el umbral tecnológico cuanto el mágico. El primero los llevó a fabricar el arco y la flecha, a criar animales y, finalmente, a cultivar la tierra. El segundo les garantizó la recuperación del equilibrio psíquico y social al enfrentar la muerte y la calamidad. En este punto concerniente al fin de la vida, los modernos hemos conservado el umbral de lo mágico en una mínima expresión, necesaria y reparadora. Lo paradójico es que, en el estado actual de nuestra tecnología de las comunicaciones y la inmediatez corremos el riesgo de que toda distancia entre el mundo y nosotros sea abolida. Ignoramos en qué nos podríamos transformar ante ese fenómeno. Warburg nos advirtió acerca del problema en el final de su informe sobre el ritual de la serpiente entre los Hopi: “En una instantánea que tomé en una calle de San Francisco, pude capturar al conquistador del culto a la serpiente y del temor al rayo, al heredero de los nativos y

de los buscadores de oro que desplazaron a los indios. Es el Tío Sam con sombrero de copa, que se pasea henchido de orgullo frente a la imitación de una rotonda antigua. Por encima de su sombrero, corre el cable eléctrico. Con esta serpiente de cobre de Edison, le arrebató el rayo a la naturaleza. La serpiente cascabel ya no despierta ningún temor en el estadounidense actual; es asesinada y ya no se le rinde culto como a un dios. Enfrenta el exterminio. El rayo capturado en el cable –la electricidad encadenada– produjo una cultura que no deja espacio para el paganismo. ¿Qué lo ha reemplazado? Las fuerzas naturales ya no son vistas con un aspecto antropomórfico o biomórfico, sino como ondas infinitas que obedecen a la presión de la mano humana. Por medio de estas ondas, la cultura de la época maquinal destruye aquello que construyeron, con grandes esfuerzos, las ciencias de la naturaleza nacidas del mito: el espacio para la devoción que se transformó en espacio para el pensamiento. El Prometeo moderno y el Ícaro moderno, Franklin y los hermanos Wright, quienes inventaron el aeroplano, son precisamente esos destructores ominosos del sentido de la distancia, que amenazan con conducir el planeta de regreso al caos. El telégrafo y el teléfono destruyen el cosmos. El pensamiento mítico y simbólico pugna por construir lazos espirituales entre la humanidad y el mundo circundante, por dar forma a la distancia y convertirla en espacio para la devoción o espacio para el pensamiento. Esa distancia es destruida por la conexión eléctrica instantánea, a menos que una humanidad disciplinada restablezca las inhibiciones de la conciencia” (Warburg (1995), 53-54; Gombrich (1986) [1970], 225-226).

MARÍA DEL CARMEN MASTROPIERRO TELLECHEA
Dra. en Psicología (UB) M.N. 6646
Licenciada en Documentación (España)
Licenciada en Ciencias de la Educación (UBA)
Licenciada en Bibliotecología y Ciencias de la Información,
Orientación Archivística (UBA)
Marcelo T. de Alvear 1675 1 A - CABA - 4812 7223 -
Whatsapp 11 2290 1101 - mcmastropierro@gmail.com

TOMAS P. ACUÑA
Búsqueda de partidas – Investigaciones/Árboles
genealógicos – Gestorías – Comisiones
Whatsapp: +549 11 3145 4146
Mail: tomas8024@hotmail.com

ANY DE LA PIEDRA

LA INTUICIÓN DE LO AUTÉNTICO

Romina Ryan y
José María Poirier



Serie "Ante la Vida", 2018
Litografías

Nació en Lima pero vive en Buenos Aires desde hace más de veinte años. Es diseñadora especialista en Branding, estudió en la Universidad de Marymount, Washington, donde obtuvo un Bachelor of Liberal Arts, Marketing e Historia del Arte. Tiene un MBA en Graphics & Packaging en Art Center College of Design en Pasadena, California. Fue directora de JWT Argentina Design, trabajando con clientes como Shell, Ford, Quilmes, Nestlé y Abbot, entre otras. Lideró varios proyectos en Santiago de Chile y Lima. Actualmente tiene su propio estudio y maneja marcas en toda la región. Es la actual Directora de Arte de CRITERIO, que recreó en marzo de 2018 con motivo del 90 aniversario de la revista.

...

¿Cómo fue tu formación en el diseño y en el arte?

Afortunadamente he tenido una formación interesante, y nunca se deja de aprender y de perseguir el conocimiento. Estudié en Washington, Los Ángeles y Nueva York; fueron años de mucho entrenamiento en arte y diseño, aprendí junto a uno de los grandes maestros del *emotional branding*, Marc Gobé, y mi gran mentora, Phyllis Aragaki, referente indiscutible dentro del mundo del diseño gráfico en los Estados Unidos. Creo que lo más importante es entender que el camino del arte es extenso, una constante en la que el conocimiento se va adquiriendo paso a paso. Los diplomas son importantes pero la formación se enriquece con cada trabajo; un proyecto genera un nuevo aprendizaje. Cada cliente es un mundo muy grande que se despliega. Por ejemplo, si tengo que diseñar algo vinculado con un producto noble como puede ser la miel, aprendo cómo es, cómo se produce, cuáles son sus virtudes, cómo se consume, cómo es la relación de las personas con ese producto... y a partir de toda esa información empiezo a buscar la mejor manera de comunicarlo.

¿En qué consiste el *emotional branding*, tu especialidad dentro del diseño?

Tiene que ver con entender a las personas y el vínculo que tienen con los productos en la vida; comprender cómo se mueven, qué les gusta, qué las motiva. En este sentido, también es muy importante estar al tanto de la cultura, la historia de las sociedades, las diferentes tendencias,



Serie "Naturalezas" Litografía y Collage. 70x50cm, 2018

y con todos estos elementos empezar a comprender y a comunicar.

¿Cuánto espacio queda para el arte en el diseño de hoy?

Desde que era estudiante aprendí grabado y otras técnicas artísticas en forma paralela porque me di cuenta de que al trabajar con óleo, acrílico, acuarela o collage, la mano se suelta cada vez más. Obviamente con el paso del tiempo la tecnología también se ha ido incorporando a mi vida y a mi trabajo, y hoy es una herramienta valiosa. Pero el arte y el diseño, o lo que uno quiere lograr, es el resultado de una idea, y esas ideas se forjan con la mano suelta. Para mí no hay nada más interesante y rico que los bocetos; es un momento maravilloso porque refleja cómo avanza el pensamiento. De hecho me encanta estudiar los bocetos de los artistas porque se advierte cómo se va forjando su obra, cómo fueron cocinando su gran receta.

¿Sentís que conviven en vos Perú y la Argentina, con todo lo que implica ese diálogo?

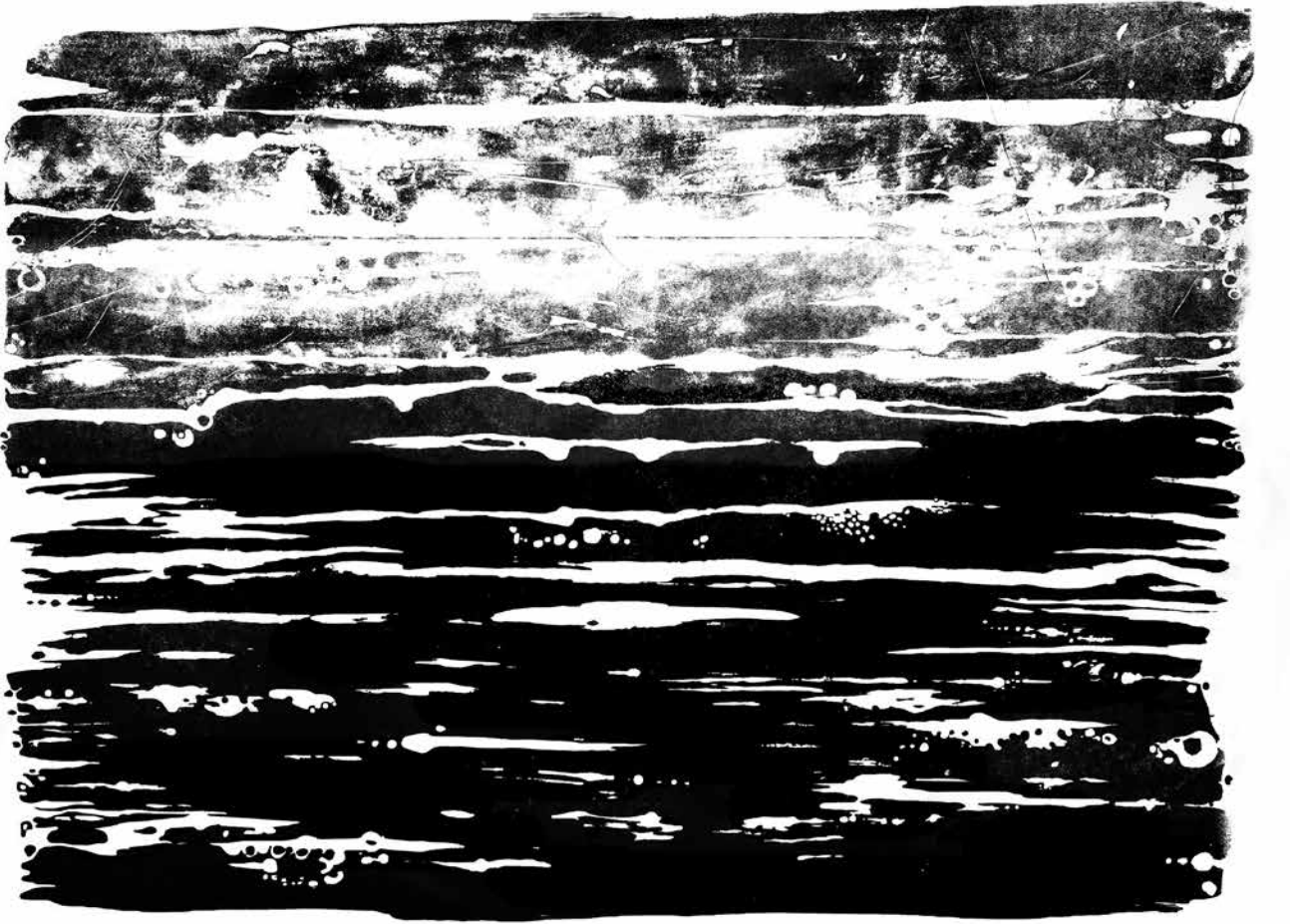
Intuyo que sí. Perú es un país con una cultura enorme, milenaria, muy fuerte, interesante y prolífica. La sabiduría precolombina tiene grandes obras textiles y cerámicas,

ha demostrado tener una iconografía muy rica en los grupos que vivían en Ecuador, Perú, Bolivia y el Norte argentino; estoy pensando en el legado de Nazca, Chavín, Tiahuanaco, Paracas y Huari, que han tenido una influencia muy grande en mí. Cada utensillo presentaba un diseño y a través del esfuerzo y la dedicación nos legaron maravillas. Es en esa profundidad donde me crié. Aún hoy veo a los orfebres peruanos que trabajan con una minuciosidad envidiable, y eso se respira en el diario vivir. El arte peruano ha influido muchísimo en mi forma de encarar las cosas. De la cultura argentina me gusta mucho la variedad y la influencia de la inmigración europea y lo que los argentinos lograron con todo eso, la chispa, la alegría... Son increíblemente creativos. Es muy divertido vivir entre argentinos y trabajar con ellos. Cuando fui directora del departamento de arte de Walter Thompson Argentina y Latinoamérica era realmente un placer hacer equipo y poder compartir ideas con artistas, publicistas, diseñadores y creadores de marcas.

¿Cuál es el punto de partida para empezar a crear?

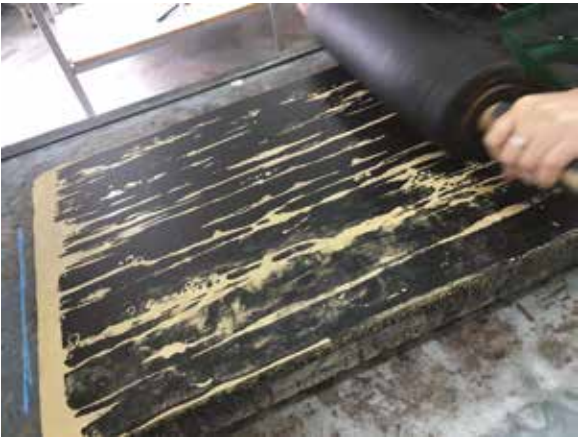
¿Tenés un esquema de trabajo?

Siempre empiezo con la investigación sobre el tema, leo



Serie "Naturalezas" Litografía y Collage. 170x150cm, 2018

lo que los autores piensan, busco en la historia, cómo fue el nacimiento de un producto, cómo lo disfrutaron las personas en el pasado y cómo lo hacen en el presente, así como todo lo que dijeron sobre ese producto o servicio. Sin embargo, lo más importante es lograr identificar la experiencia y la emoción que genera, por eso intento estar a la vanguardia en la filosofía, el conocimiento, la cultura... Comprendiendo la historia del comportamiento de las personas y la forma de vivir de cada pueblo es posible llegar a entenderlos y comunicarles de la mejor manera lo que uno quiere. Por ejemplo, para la creación de la marca Babycottons, necesitaba saber cómo las madres y también las abuelas se relacionan con los bebés, cuál es su nexo, qué les importaba antes y qué les importa ahora, qué cambió y por qué. Para manejar esta información primero hay que saber escuchar, tener miles de antenas encendidas y después tomar la decisión de hacia dónde ir, por ejemplo, qué color elegir, o privilegiar las formas redondas sobre las planas.



Desde esta perspectiva, ¿los recursos técnicos están en un segundo plano?

Aunque la tecnología sin dudas hoy es la reina, hay una especie de caos impredecible hasta llegar a intuir lo auténtico. Es necesario ser un poco rebelde y salvaje en esa búsqueda, rastrear el niño interior y bocetar en papel y lápiz, porque son los mejores compañeros. Es importante desinhibirse y darle una salida a todas las emociones. El proceso de pensamiento empieza jugando, explorando ese espacio libre que tienen los placeres más simples, donde la creatividad existe sin ataduras. Es un placer libre y verdadero. Ese hilvanar las ideas, las pequeñas emociones que después se convierten en una idea grande, sólo pueden hacerlo las personas. El color de las emociones en la cultura, la capacidad plástica que tiene el cerebro de transformarnos, sigue siendo humano y es maravilloso. Recién después de todo ese proceso está la computadora, una herramienta que hay que saber manejar, como si tuviera miles de lápices juntos. Pero para mí no



Logotipos portafolio diseño

hay nada más lindo que tener un trazo y después aplicar el resto de las técnicas.

¿En qué punto el diseño y el arte se encuentran?

Como en cualquier creación artística, lo difícil es encontrar eso que está escondido y espera ser descubierto. El verdadero reto es explorar terrenos nuevos y frescos. Hay que aplicar el humor, tratar de ser gentil, apelar a la naturaleza humana, y siempre con la verdad y lo auténtico, porque en definitiva es en lo que la gente cree. Si se le presenta algo tal cual es, confía y después lo compra. La credibilidad en el arte y el diseño es fundamental.

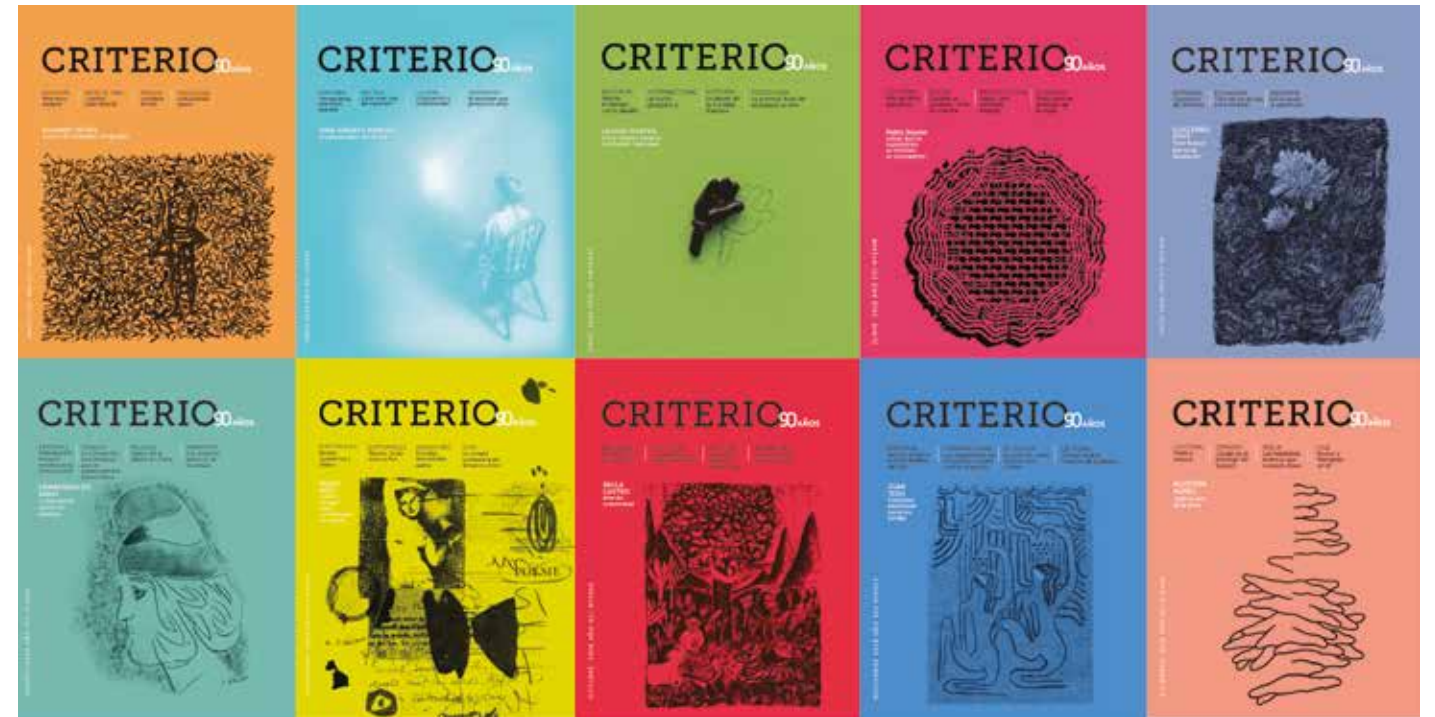
¿Qué tiene que tener una pieza de diseño para ser considerada también una obra de arte?

Decididamente el diseño es arte. El punto de partida es un pedido para un producto o un servicio, pero termina siendo un poderoso mensaje de representación, bajo un concepto único. Cada diseño parte de un largo análisis que busca una idea, y esta idea es la llave que luego abrirá todas las puertas en un camino hacia el diseño final, y es lo mismo que sucede con una pieza de arte. Obviamente que los artistas trabajan con más libertad porque empiezan a plasmar una obra en un lienzo vacío, pero también se sientan a pensar

una idea. En el diseño, para encontrar la síntesis de un logotipo o un icono, una etiqueta, una ilustración, hay que pensar un todo. En el proceso se boceta de la A a la Z y se vuelve a empezar. La diferencia es que el arte entrega su corazón y su alma, y cada espectador creará su propia narrativa, en cambio para un logotipo o etiqueta hay que ser fiel al producto o servicio porque es ahí donde vas a ser exitoso. Otra diferencia tiene que ver con que el diseño busca inspirar y elevar la imagen de una marca, sacarla del laberinto y posicionarla en otro lugar; busca alcanzar una presencia diferente y un mensaje memorable, y que dentro de ese mensaje, de ese diseño, la idea esté implícita. Por eso el diseño gráfico tiene que comunicar muchas sensaciones a la vez en una enorme y compleja síntesis.

¿Cómo lograr que una buena idea para una marca sea sostenible en el tiempo?

El *emotional branding* apunta a que el diseño esté conceptualizado en base a los cinco sentidos y de allí se llega al *big idea*. Mi trabajo es estar buscando siempre la gran idea para cada marca y desde allí, vender. Un ejemplo: si tenés que ofrecer un jabón verde, el primer recuerdo es el perfume del pasto recién cortado. Por eso tiene tanto que ver con las personas, lo que vivieron, los anhelos, las esperanzas y las expectativas. Una gran idea



Tapas Revista Criterio 90 Años, 2018

a veces tiene cinco dimensiones, y cuando estoy en ese lugar me gustaría pasar toda mi vida allí, en ese hallazgo. Cuanto más pensaste la idea, cuanto más la sentiste, mejor va a funcionar, porque será una marca viva. Retomando el ejemplo de Babycottons, presentamos personajes que nacían cada temporada, que tenían un nombre, que celebraban, que se hacían amigos y que vivían en un mundo donde los sentidos participaban intensamente. En definitiva era replicar la vida misma. De esta manera es como se logra que las marcas transmitan una experiencia y es muy importante ser fieles a la idea, ser consecuentes con lo que uno concibe desde el principio y no dejarlo morir. Es muy interesante advertir que la gente entendió la idea, por eso es arte, así como en un lienzo se crea un mundo para que el público lo mire. Pienso en Marta Minujín, que tiene un concepto detrás de cada gran idea, la gente se pasea entre sus obras y el proceso es toda una experiencia en sí mismo.

¿Cuáles son los artistas que más te influyeron?

Adoré desde muy chica a Van Gogh porque me regalaron un libro de sus bocetos, que me cautivaron. Todos los días los miraba, los analizaba y ahora que hablo de ellos me parece estar oliendo esos campos de trigo, esos trazos son tan únicos. Fue un gran inspirador. También me encantan los artistas que generaron un cambio, los que se animaron,

los que tuvieron coraje, como Henri de Toulouse-Lautrec, que es el padre del diseño gráfico. Derain y Matisse también, con el colorismo y el fauvismo. Después el pop art de Andy Warhol y Roy Lichtenstein, a quienes también venero porque entiendo que es muy difícil tener el coraje de dar una vuelta de página.

¿Y cuáles son los que más te gustan?

Soy gran admiradora de Gustav Klimt y Marc Chagall. También me encanta Tamara Lempicka porque fue generadora de una nueva era del art deco, y en la Argentina Eduardo Stupía, Pablo Siquier, Jorge Macchi, que tienen mucho que ver con el diseño gráfico. También Saul Bass, Milton Glaser y Paul Rand son artistas que sin dudas fueron una bisagra porque sus trabajos, con toda su simplicidad, podrían convivir con el diseño contemporáneo.



CARTAS DE LEONARDO CASTELLANI A DONALD A. YATES

Juan José Delaney
Escritor

El reciente fallecimiento del Dr. Donald A. Yates, profesor emérito en Michigan State University (donde tuvo como maestro a Enrique Anderson Imbert, quien apadrinó su tesis doctoral titulada “The Argentine Detective Story”, 1960) y admirador y promotor de la literatura argentina, me llevó a revisar la correspondencia que mantuve con él durante más de treinta años. Fue una relación que se inició cuando a propósito de un ensayo que yo escribía sobre Cornell Woolrich él me hizo llegar una fotografía del recluso escritor norteamericano, la que ilustró la publicación. Junto a James Irby, Yates fue uno de los primeros traductores al inglés de la obra de Jorge Luis Borges mediante la antología titulada *Labyrinths* (1962), que se ha convertido en un clásico para los anglosajones que quieran empezar a conocer la obra de nuestro máximo autor. Tras sucesivos viajes a Buenos Aires, Yates se relacionó con Borges, Rodolfo Walsh (de quien no sólo fue amigo y traductor sino también socio en una aventura editorial bilingüe y fallida), Adolfo Pérez Zelaschi, Marco Denevi, Adolfo Bioy Casares, Manuel Peyrou y Leonardo Castellani, entre otros. Tradujo obras de todos ellos como las novelas *Rosaura a las diez*, de Denevi, *El estruendo de las rosas*, de Manuel Peyrou, y *Diario de la guerra del cerdo*, de Bioy Casares, como asimismo numerosas narraciones breves que colocaba en los *pulps* norteamericanos.

En el examen del material que, durante tantos años, Donald me proveyó, di con cartas que el padre Leonardo Castellani le escribió a propósito de su actividad como escritor de relatos detectivescos o de misterio (*Las muertes del padre Metro* [1942], *Martita Ofelia y otros cuentos de fantasmas* [1944], *El enigma del fantasma en coche* [1958] y *El crimen de Ducadelia* [1959]). Habiendo recibido en su momento la autorización para disponer de esos documentos, veo ahora la oportunidad de hacerlo como evocación y homenaje a ambos hombres de letras.

Se trata de una serie de diez textos fechados entre 1959 y 1964. Relacionados con la literatura en general y con el subgénero policial en particular, hay también información personal que interesará a algún futuro biógrafo de aquel rebelde jesuita que dejó una obra descomunal que aún espera justicia.

De los relatos policiales escritos por Castellani, muy especialmente los que tienen como protagonista al padre

Metri, se ha repetido que derivan de los de Gilbert Keith Chesterton, de su famoso eclesiástico y detective Padre Brown. Pero quienes examinen las piezas de nuestro escritor admitirán que la obra de Chesterton fue, en todo caso, inspiradora, y no modelo de imitación. Por de pronto, el padre Metri es un carácter esencialmente nuestro por lo que hace y, muy especialmente, por lo que dice: sus palabras revelan una tipología esencialmente vernácula, para no hablar de la prosa narrativa, tan distinta de la del escriba británico; la de Castellani es transgresora, extraña, distinta, sugeridora y plenamente eficaz.

El primer documento está fechado el 17 de agosto de 1959, y ya el párrafo inicial nos muestra a un Castellani audaz que se anima a tratar de escribir en inglés, lengua que no domina, lo que, al final, admite: “I am not a good hand at writing or speaking English, though I can read it, even Shakespeare or Poe”.¹ Inmediatamente se ufana de haber estado entre los iniciadores del género policial en la Argentina, junto a Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares creadores de los paródicos *Seis problemas para don Isidro Parodi*, publicados en 1942, el mismo año en que apareció *Las 9 muertes del Padre Metri*; especifica, sin embargo, que ya en 1940 Abel Mateo había publicado *Con la guadaña al hombro*, y Adolfo Pérez Zelaschi algún cuento policial. A la pregunta de Yates de si podía de alguna manera vincular la suerte del género policial en la Argentina con el surgimiento y la caída del régimen peronista, Castellani, sin ofrecer una respuesta clara a la cuestión, conjetura: “(...) Creo que la causa principal del auge del género entre nosotros se debe al influjo creciente de la literatura de lengua inglesa sobre los escritores argentinos...”.

Más adelante, y como otras veces, ignora la grandeza de la escritura borgesiana, y a la pregunta de quiénes han sido los principales cultivadores del género, dice: “J. L. Borges is reputed to have been the first and the best, although his production is exiguous; not with standing, I prefer Rudolph Walsh to him; perhaps I am biased (sic); Borges to me is too sophisticated, artificial and mischievous enough”.² En cuanto a sí mismo, enfatiza que no es un cultor del género y que, en realidad, él se dedica a la filosofía y a la teología. “Hice esos libros por diversión y por (I’m ashamed) ganar dinero; y no lo gané”. En consonancia con esta afirmación, en la carta fechada 13 de agosto de 1960,

escribe: “Le envío hoy por correo simple un ejemplar de *El Evangelio de Jesucristo*, mi penúltimo libro, un libro religioso: EL PRIMER LIBRO RELIGIOSO DE LA LITERATURA ARGENTINA, believe it or not.

Mi intención o deseo es que Ud. lo ofreciera a algún editor católico estadounidense para su traducción –si le fuera a Ud. posible. Conozco un libro religioso uruguayo, *Historia de María la Virgen Madre* de Agustina Schroeder, editado en New York con mucho éxito. Y eso me ha tentado hoy.

Para mí si esto saliera sería una cosa de fairy land o fairy-dreams –en todos sentidos, incluso económico. Estoy desde hace años al borde de la miseria –sin caer en ella, sin embargo”.

Consciente de su estilo anómalo y de la complejidad de la materia, concluye: “El libro es un poco difícil de traducir, pero no imposible”.

El 23 de septiembre de 1959, tras informar que estuvo enfermo, le solicita novelas religiosas de Robert Hugh Benson (1871-1914) que él no pudo hallar en Londres cuando viajó en 1956: *The Dawn of All*, *None Other God*, *A Winnowing* y *The Tragedy of the Queen*, termina señalando que “Es un autor que no ha tenido mucha suerte. Su lectura nutrió mi religiosidad en mi adolescencia”.³ Tras recibir de Yates tres de las obras solicitadas, el 13 de diciembre, también de 1959, le comenta que, ahora, algunas de esas novelas le parecen “flojas, e incluso algo pueriles –o cándidas al menos; pero las leí en mi adolescencia (que fue tardía, y se prolongó mucho tiempo) aprendiendo en ellas a la vez inglés y religión”. La carta del 13 de septiembre de 1963 suma a lo bibliográfico cuestiones personales de interés: “Estimado Dr Yates: Me alegró mucho su envío del 10 Sept. con su carta en perfecto castellano: ha gastado Ud. como 200\$ argentinos para que me llegara pronto. Justamente ese libro de A. A. Fair no lo tenía: debe ser el último. En cambio, el que le pedí *You can die laughing* lo he conseguido aquí en estos días por una casualidad. Lo que me dice, que le ha ido bien en mi país, me ha dado gran satisfacción. Dios sabe que

1750 As., 21 Febrero 1964

Dr. B. Donald A. Yates MICHIGAN

Apreciado amigo:

Recibí ayer su muy agradable obsequio del libro de A.A. Fair "Very anything once"; lo mismo que su tarjeta de felicitación para Navidad. Incluye impreso de agradecerla de inmediato por una temporada de mucho trabajo y dificultades de salud en el tiempo de Christmas. Estoy ahora bien y muy trabajador; como pido a Dios se halle "ol." en los suyos.

He escrito con mucha facilidad una larga novela JUAN XXIII, PAPA, que estoy ahora copiando a máquina. Tiene el mismo tema que la de Rolfe HADRIAN VI; la cual me he leído, pero empuja el argumento por el breve resumen que trae la biografía del "Barón Corvo" de A. J. A. Symons. Mas sin duda mi relato fantástico es enteramente diferente del del extraño escritor irlandés. Breve que tendré dificultades para publicarla, mas espero salud.

Hay tres libros más en prensa, que se demoran mucho por las actuales circunstancias del país -- y de la industria editorial: libros de tema religioso. Tendré gusto en enviar a Ud. un ejemplar cuando salgan.

Es curiosa la impresión que hace una tarjeta de "Mandad en montones de nieve entre altos edificios cuando aquí estamos en el más riquísimo verano."

May every happiness be yours every season.

Con gran estima y afecto Leonardo Castellani Buenos 196 5°E - 1750 As.

estaba dispuesto a ayudarlo en todo cuanto pudiera; pero también Dios sabe que puedo poco. Soy un hombre “isolated” aunque no “lonely”. “Ermitaño urbano” me dicen aquí; o sea “urban hermit”.

Le enviaré una lista pequeña de libros que me convienen, ya que es Ud. tan generoso. Mis estudios se han dirigido hacia la exégesis de la Biblia, después de haber ejercido un tiempo de crítico literario y de periodista –lo cual significa ensayista, cuentista y versificador, si no poeta. Me acusan

de haber dispersado mis facultades, pero no es verdad del todo pues siempre estudié exégesis. Hay tres libros míos en prensa, *Comentario al Apokalipsis*, *Los misterios del Rosario y Leopoldo Lugones*, que le enviaré cuando salgan a luz”. Termina afirmando que los libros de Erle Stanley Gardner le hicieron “apreciar, admirar y amar a esa gran nación del Norte (...)”.

El 21 de febrero de 1964 comunica que acaba de terminar, “con mucha facilidad una larga novela JUAN XXIII, PAPA, que estoy ahora copiando a máquina. Tiene el mismo tema que la de Rolfe HADRIAN VI (sic); la cual no he leído, pero conozco el argumento por el breve resumen que trae la biografía del ‘Barón Corvo’, de A. J. A. Symons”. Unos meses después, el 19 de junio, ante la anunciada visita del profesor Yates a Buenos Aires, le solicita, precisamente, un ejemplar de la novela *Hadrian the Seventh*, del excéntrico Frederick William Rolfe.


La penúltima carta, fechada el 28 de abril de 1964, contiene alguna apreciación sobre su vínculo con el género inventado por Poe, y algunas resoluciones personales. Resulta también una muestra de su escritura arbitraria, de rara sintaxis. Una vez más, en el *post scriptum* expresa su admiración por A. A. Fair y Erle Stanley Gardner (1889-1970), ignorando que Gardner, el creador de Perry Mason, y A. A. Fair son la misma persona, que el último fue el pseudónimo ideado por Gardner para las historias más o menos cómicas protagonizadas por Bertha Cool y Donald Lam.

“Muy apreciado Dr. Yates:
Recibí los dos libros de A. A. Fair, *The bigger they come* y *Shills can't cash chips* que tuvo la bondad de enviarme. Dispénseme mi demora en agradecerse los. Son para mí un “regalo” en los dos sentidos de la palabra, meaning also NICETY or DELIGHT. Y me concedo leer un A. A. Fair como premio cuando he trabajado bien; y anoche leí uno de ellos por haber acabado de copiar mi novelón que tiene 340 páginas a máquina. Sólo puedo agradecerse enviándole mis dos últimos libros *Lugones* y *Cuatro cuentos en verso*, cuando aparezcan: el editor dice ‘pronto’; pero el ‘pronto’ de los editores es inseguro. Sólo puedo decirle que cuando aparezcan se los enviaré.
Creo no escribiré más novelas. He terminado mi trilogía cervantina, *Sancho*, *Dulcinea* y *Quijote*. Quizá no escriba más libros: no siento ahora ninguno más dentro de mí. O quizás escriba algún otro, at that si me sopla la Musa, como dicen los españoles. Mis obligaciones como sacerdote son muy ligeras, y me dejan plenty of time. Leo mucho, estudio lenguas y teología.
Espero se encuentre Ud. bien, en compañía de su esposa y los cuatro chicos; y así lo pido a Dios. Yo estoy mejor de salud: para mi edad, bien.
Soy suyo sinceramente.
L. Castellani
Caseros 796. Bs. As. 27-2500

P.S. –Creo que tengo ya todos los A. A. Fair y casi todos los de Stanley Gardner –que son muchos; y se pueden volver a leer, pasado un tiempo, los mejores.”

“Quizá no escriba más libros: no siento ahora ninguno más dentro de mí. O quizás escriba algún otro, at that si me sopla la Musa, como dicen los españoles”.

Por la época en que Castellani escribía sus historias de crimen y misterio, otro clérigo, el Reverendo Ronald Knox (1888-1957), inglés, católico converso, repartía también su intelecto y su tiempo entre la escritura de obras detectivescas y la teología; lo hizo hasta que su obispo, refiriéndose a las novelas de intriga, le pidió que pusiera fin a esa actividad “indigna”. Castellani siempre ignoró las amonestaciones recibidas por su trabajo literario. En algún momento, no obstante, abandonó la escritura de textos de enigma para concentrarse en la tarea de detective del alma, buscando acaso el Gran Misterio que subyace bajo el misterio, como escribe William David Spencer en su *Mysterium and Mystery* (1992), aludiendo a la ficción criminal escrita por clérigos. El resultado de tal propósito aparece disperso en reveladoras páginas de su informe obra, intensa y plural. 🌿

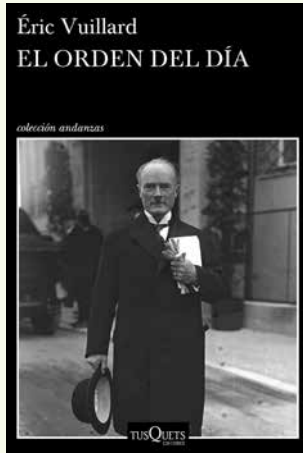
 GENTILE SARAVIA —Abogados— www.gentilesaravia.com.ar	Caseros 628/ Arturo M. Bas 136- Piso 7 °C° - CP X5000AHM Córdoba-Tel/Fax 54-351-4212209 estudio@gentilesaravia.com.ar	Jorge Horacio Gentile	Agustín Alberto Traversaro
	Ituzaingó 1013- CP X5800BQU- Río Cuarto Tel/Fax 54-358- 4398663 danielcestilli@gentilesaravia.com.ar	Enrique Jerónimo Saravia	Juan Ignacio Cortez
	General Paz 481 - X2681AHD - Villa María - Tel/Fax: 54-353-452327 estudio@gentilesaravia.com.ar	Gustavo Adolfo de Guernica	Ignacio Javier Llaners
	Pueyrredón 164 - X2400KAD - San Francisco - Tel/Fax: 54-3564-434579 sanfrancisco@gentilesaravia.com.ar	Juan José Sosa	Matías Astegiano
	Ing. Olmos 194 - CP: X5186GJD - Alta Gracia - Tel/Fax: 54-3547 -430914 altagracia@gentilesaravia.com.ar	María Alicia Cadario	Guadalupe Quevedo Yermir
	Hipólito Yrigoyen 271- CP X2550AGE. Bell Ville Tel/Fax: 54- 3537-412660 bellville@gentilesaravia.com.ar	Diego Germán Zarate	María Virginia Bocca
Francisco Beiro 287 de Marcos Juárez Tel/Fax 03472 42 8032 marcosjuarez@gentilesaravia.com.ar		Federico Javier Bossi	Rodrigo Ordoñez
		María Erika Nanzer	Daniel Eduardo Cestilli
		Romina Patricia Verri	María Gimena Karlen
		Tomas Celli	Lucía Carla Gatti
		Carla Fernanda Simón	Macarena Aylén Manzano Martín
		Mariana Torres	Eric Cross

LIBROS



EL ORDEN DEL DÍA

Éric Vuillard
Buenos Aires, 2018,
Tusquets editores



Así como en la novela *El lector* el alemán Bernhard Schlink se interrogaba sobre la justicia de su país pre y post Hitler, en esta obra del francés Éric Vuillard (Premio Goncourt 2017) el interrogante toma de mira a los industriales que apoyaron el surgimiento del nazismo, se aprovecharon de la mano de obra esclava de los campos de exterminio y finalmente prosiguieron con sus empresas después de la guerra. La historia comienza en 1933, cuando el nuevo canciller, Adolf Hitler, se reúne con un importante grupo de dirigentes de empresas para solicitarles el financiamiento de la campaña del nacionalsocialismo en las elecciones legislativas. Imaginando que así se aleja el peligro comunista y que el gobierno los beneficiará, aceptan colaborar. Complicidad, cinismo, forzado olvido de quienes eluden sus responsabilidades y esconden sus miserias. Para Vuillard, lo increíble es que esas mismas empresas estén presentes con sus artefactos domésticos y sus automóviles en la vida cotidiana actual de Alemania.

Cuando se opera la anexión de Austria, con la amplísima adhesión del pueblo de patria de Hitler, la narración se torna aún más interesante. La prosa, con sus datos históricos y sus detalles anecdóticos, es de una agilidad sorprendente, tanto que obliga al lector a no dejar el libro hasta el final.
“La historia es siempre otra manera de observar el presente. El mundo de hoy es radicalmente distinto del de los años ‘30. Sin embargo, las coordenadas se parecen. Somos testigos de un ascenso de la autoridad y del racismo, y también de la fuerte influencia de las finanzas y de un empeoramiento de las desigualdades”, ha declarado Vuillard a *Le Figaro*.

José María Poirier

PECES MUDOS

Rosario Lázaro Igoa
Montevideo, 2016,
Criatura editora



La uruguaya Rosario Lázaro Igoa nació en Salto en 1981, se crió en La Paloma, y estudió en la brasileña Universidad Federal de Santa Catarina y en Bélgica, donde realizó investigaciones académicas. Advierte la solapa de este libro que Rosario “escribe despacio”. En efecto, su tiempo narrativo conoce las reflexiones pausadas, los paisajes campestres. Su estilo es detallista y descriptivo. Sin embargo, la intensidad emocional sabe sorprender al lector. De alguna manera, podría sumarse su nombre al de autoras como Selva Almada (*El viento que arrasa*), Mariana Travacio (*Como si existiese el perdón*) o Samanta Schweblin (*Siete casas vacías*), cuyas obras hemos ido reseñando oportunamente.

“Peces mudos” es uno de los cuentos que da título a la antología. La narración más extensa es la primera. Ella es una mujer cuyos hijos ya viven lejos. Con el marido comparte más silencios que palabras, más costumbre que afecto. Los perros son la verdadera compañía de esta mujer sensible, perspicaz y aislada. “Ese cuerpo color tostado, caramelo, se agacha como un felino, y olisquea. Ella se mueve en el sillón y el perro lo nota. Por alguna razón sabe que lo está mirando en el espacio entre el piso y la puerta de lata, y sabe también que le gustaría poder dejarlos entrar a la casa, donde no llueve. Apareció hace menos de un año, pero ya domina la pequeña manada que se formó gracias a su llegada”.
En “Los diques” el agua es apocalíptica. En “Peces mudos” y en “Gatos de la cuadra”, los chicos y las chicas tienen la crueldad propia de la edad. El sufrimiento y la humillación de las mujeres no están ajenos.

J. M. P.



RECUERDOS, ESTRENOS Y SUCECOS

Daniel Sendrós

Cronista de cine, periodista y profesor universitario

Signo de los tiempos, la temporada de estrenos nacionales ha comenzado con predominio de películas dirigidas por mujeres. Incluso la primera coproducción del año con Brasil, *Plaza París*, está dirigida por una mujer, la veterana Lucía Murat. Los temas tratados son de actualidad: el abuso sexual y el peso de la droga en la propia familia, por algún pariente víctima del consumo o cómplice del tráfico. Próximos títulos habrán de recostarse en el género policial y en el cine de terror argento, un filón amado por los espectadores jóvenes. Del lote de películas ya listas, se destacan tres documentales: uno sobre el recordado cómico Alberto Olmedo, dirigido por su hijo Fernando; el melancólico *The Knacks. Déjame en el pasado*, de los hermanos Nesci, sobre un grupo musical que tuvo su cuarto de hora en los '60 y reapareció hace poco, en busca de una segunda oportunidad; y *¡Que vivas 100 años!*, de Víctor Cruz, regocijante y vivificante encuentro con viejitos nonagenarios de Costa Rica, Cerdeña y Okinawa que andan a caballo, se dan sus gustos y hasta integran un popularísimo conjunto de música pop. Para más adelante, otra de viejos, *Regreso triunfal*, de

Juan José Campanella, con Graciela Borges, Oscar Martínez, Luis Brandoni, Marcos Mundstock y Clara Lago, remake del clásico de humor negro *Los muchachos de antes no usaban arsénico*, de Martínez Suárez, con Mecha Ortiz, Arturo García Buhr, Narciso Ibáñez Menta, Mario Soffici y Barbara Mugica. ¿Será que estos artistas tenían en ese momento más edad que los de la nueva versión? ¿O será que los actuales, como han ido creciendo junto con nosotros, nos parecen todavía tan “jóvenes” como nosotros? Sin embargo, tenemos conciencia de algunos números. Por ejemplo, el gran suceso de Campanella, *El secreto de sus ojos*, ya cumplirá 10 años en septiembre (y él cumple 60 en julio). Entre medio hizo el dibujo *Metegol*, las miniseries *Vientos de agua*, *El hombre de tu vida* y *Entre caníbales*, que convendría rever, y produjo varias piezas de mérito y compromiso social, como el corto *Ian, una historia que nos movilizará*, sobre un niño con parálisis cerebral. Y ya que estamos, podemos repasar algunos aniversarios medio pasados por alto el año pasado. En 2018 los cinemóviles provinciales creados por don Julio Márbiz cumplieron 20 años; la asociación de directores argentinos, Dac, cumplió 60; Sica, el sindicato de los técnicos, 70; y, aunque ya no existe, los viejos empleados

del mítico Laboratorios Alex se reunieron para celebrar los 90 de su fundación. Alex llegó a ser el mayor laboratorio de material fílmico de toda Latinoamérica. La muerte de sus fundadores y el crecimiento de la competencia lo fueron disolviendo, hace ya décadas, pero ellos mantienen su memoria, orgullosos de haber trabajado en esa piedra basal de nuestra industria cinematográfica. En 2018 también se celebraron los 50 de *La hora de los hornos*, impulsora de cambios sociales y pilar del llamado Nuevo Cine Latinoamericano (los homenajes empezaron en la sección Clásicos, del Festival de Cannes), y los 30 de *Pizza, birra, faso*, cálida pintura de jóvenes delincuentes que sólo ambicionan los placeres anunciados en el título, y arranque del llamado Nuevo Cine Argentino. ¿Qué obra del año pasado será celebrada como puntal por las próximas generaciones? Tal como venimos, puede ser *El ángel*, retrato de un carilindo que mataba sólo por el gusto de matar. Por lo pronto, esa fue la película nacional más convocante del año. Por suerte también hubo otras que vale la pena recordar, como los documentales *La boya*, *Ábalos. Una historia de 5 hermanos*, ambos de pura emoción, *Esto no es un golpe* y *Piazzola. Los años del tiburón*, ambos de enorme trabajo de búsqueda y montaje, y muchos títulos más, varios de ellos logrados a puro pulmón, porque el Incaa los manda a una “Quinta Vía” presupuestaria que en realidad es una vía muerta, sin créditos, subsidios ni apoyo para la difusión. Cosa rara, porque aún descontando lo que gasta en sueldos de sus excesivos e improductivos gerentes, al Incaa le sobra plata. Es un ente autárquico, cuyos fondos provienen de un porcentaje de cada entrada de cine y cada película emitida por la pantalla chica. Vale decir, no depende del presupuesto nacional, sino de los propios consumidores, con lo cual, graciosamente, las películas de superhéroes norteamericanos terminan financiando películas de enclenques antihéroes argentinos. El problema está en el manejo de esas finanzas. Y aún peor, en el espíritu de trabajo conjunto. Algo malo pasa, cuando el Consejo Asesor no funciona según las normas, empleados de reconocida capacidad y amor al cine son



echados “por razones presupuestarias”, las escuelas del interior creadas como sucursales de la Enerc (la escuela de cine del Incaa) parecen al borde del cierre, el patrimonio fílmico sigue prácticamente abandonado tras el alejamiento del interventor que quiso organizar su recuperación, los festivales en las provincias ven más que reducido el apoyo del organismo, o directamente son eliminados, como Pantalla Pinamar, aunque tenía funciones completas desde las 11 de la mañana hasta pasada

medianoche. Pero eso es apenas un botón de muestra del malestar que se vive. Algo malo pasa, cuando todas las asociaciones de directores, productores, técnicos, etcétera, piden la cabeza del presidente del Incaa, el señor Ralph Haiek (corrección: los grupos opositores al Gobierno nacional exigen la cabeza, clavada en una pica, en tanto otros de más experiencia se limitan a sugerir su desplazamiento y un urgente cambio de actitudes), y el propio vicepresidente del Incaa, el doctor Juan Lima, de conocida labor como crítico cinematográfico, renuncia por evidentes diferencias. Nunca había ocurrido algo semejante. Pero es así. El 2018 ha quedado como el año del enfrentamiento de la gente de cine contra la conducción del Incaa. ¿Cómo recordaremos el año que comienza? 🍃



¡Que vivas 100 años!, de Víctor Cruz

Plaza París, de Lucía Murat

Regreso triunfal, de Juan José Campanella

UNA ESCENA

BOHEMIAN RAPHSODY
QUEEN – FREDDIE MERCURY

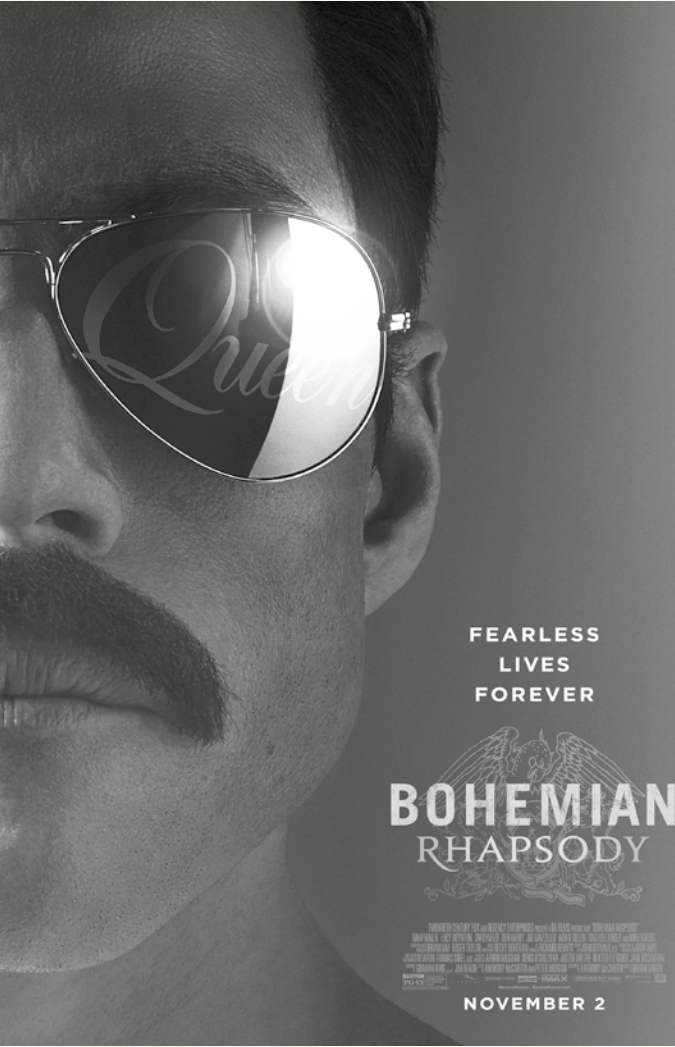
Gerardo Daniel Ramos
Sacerdote y Doctor en Teología



Rapsodia bohemia recapitula en cierto modo la vida de *Queen* en general y de Freddie Mercury en particular. Hay que contextualizarla en el marco de las significativas transformaciones culturales que en el ámbito musical expresaron y afianzaron *The Beatles*, desinstitutionalizando el amor humano y la familia, y *Abba*, que acabó dando un fuerte impulso al feminismo en la cultura postmoderna. En el caso de Freddy, lo que acaba poniéndose en escena es la experiencia conjugada de homosexualidad, alcohol, drogas y Sida. Desde una perspectiva teológica, *Bohemian Rhapsody* (1975) puede ser leída a modo de ‘juicio universal y particular’. Comienza con una confesión de realismo (“*I killed a man*”)

hecha por el solista tres veces a “*Mama*”, donde no hay escapatoria (“*caught in a landslide, no escape from reality*”). Sigue con la toma de conciencia de las consecuencias que eso tendrá en su vida, el malestar (físico) general (“*shivers down my spine, body’s aching all the time*”) y su temor a morir (“*I don’t want to die*”). Sobre todo a un juicio, llevado adelante por un jurado “imperfecto” (en el *video-clip* las imágenes se reproducen bíblicamente por seis), en donde prevalece la voluntad de no dejarlo ir (“*We Will not let you go*”). Un tribunal “inquisitorial” (como el que condenó a *Galileo*) que por tres veces “*Bismillah*” [=en árabe, en el nombre de Dios] con “truenos y relámpagos” genera terror de cara a la

“*monstruosity*” que encarna el reo, y que se complementa en el plano personal con la “vergüenza y confusión” (*Ejercicios Espirituales*, 48) que despierta el sentido de culpa y el “no poder ser tomado en serio” que sugieren las referencias a “*Scaramouche*” y “*Figaro*”. Más aún, el jurado parece fogoneado por una acusación bien concreta de un amor herido (¿su ex novia María, *Love of my life*? ¿La propia madre? ¿Sus *fans*? ¿Todos juntos y mezclados?), expresada tal vez por la voz de su propia conciencia: (¿o la del Diablo?) “*So you think you can stone me and spit in my eye? So you think you can love me and leave me to die?*” Sin embargo, de modo imprevisto, un aire final de absolución interior se respira en el viento exterior que sopla: “*Nothing really matters*”, repetido cinco veces en la canción, pero concentrado tres veces hacia el final. “*Anyway the wind blows*”, tres veces repetido también, la última en un contexto pacificado y conclusivo de música serena. Podría decirse que quien asume el solo recapitula en sí todos los pecados, culpas o crímenes posibles (principalmente, los de homicidio, infidelidad e idolatría), lo cual le ameritaría el juicio severo del infierno (“*Beelzebub has a devil put a side for me, for me, for me!*”, repetido una vez más tres veces). Pero hay otra voz de misericordia (*Love of my life*), que si bien en el tribunal humano no prevalece (“*let him go*”), hacia el final termina teniendo la última palabra (como la voz femenina que canta el *miserere* en el *Réquiem* de Mozart, hacia el final de su vida). Ante toda posible previsión, Fausto (“*just a poor boy*”) es absuelto. El *gong* final con el que concluye la obra, que en su religioso misterio ‘paki’ es comparable a las campanas de templos cristianos, parece insinuarlo dos veces. Artísticamente, Freddy fue “perdonado” por los demás



integrantes de la banda de haberse apartado como solista y disuelto *Queen* por cuatro millones de dólares (“idolatría del dinero”). Pero también fue “absuelto” por el público de cara a sus excesos en la vida privada. En contrapartida, la misericordia de Dios queda expresada en el corazón y recuerdo dolido de su propia madre, convertida en figura mariana. Freddy, elocuente personificación de la vida de muchos jóvenes de nuestro mundo, se convierte de este modo en el hijo menor de la parábola que regresa a casa, es abrazado y da lugar a una verdadera fiesta (Lucas 15,11-32). Porque “Dios es más grande que nuestra conciencia” (1 Juan 3,20). 🌿

EMPRESAS E INSTITUCIONES
QUE NOS ACOMPAÑAN
PARA CELEBRAR LOS
90 AÑOS DE CRITERIO:



“LA HISTORIA DE POLONIA ES TAMBIÉN LA MÍA”

Pablo De Vita

Crítico cinematográfico, docente universitario y periodista cultural

Con un premio de la Academia en el estante por *Ida*, la reciente Palma al Mejor Director en Cannes, y una no muy improbable nueva nominación al Oscar por su reciente película, *Cold War*, Pawel Pawlikowski es toda una celebridad del cine de arte y ensayo europeo.

Polaco de origen, Pawel Pawlikowski se formó en Inglaterra e hizo allí buena parte de su filmografía inicial, como *Last resort* o *Mi summer of love*. Incluso hoy no la tiene fácil en Polonia, donde *Ida* fue objeto de una campaña de la televisora estatal que desató la ira de la asociación de cineastas polacos, quienes dijeron que “la TVP está volviendo a los métodos practicados en la era comunista y esto despierta nuestra repugnancia”. Pawlikowski, en el marco de la última edición del Festival de San Sebastián, dice: “En la televisión estatal presentaron un debate de dos personas de extrema derecha sobre si la película era antipolaca o no. La gente sabe cómo interpretarla. Para las próximas elecciones veremos si son muy agresivos con *Cold War* o no, que también representará a Polonia ante los Oscar. Ahora son amables conmigo pero prefiero estar lejos”, dice, y señala que nadie le ha prohibido hacer películas y sólo su posición como artista se encuentra bajo presión.


La parte olvidada del primer Pawlikowski es la que construía un discurso poético en dos márgenes bien definidos: el campo documental, donde existía una mirada hacia nombres relevantes de la política o la cultura, y del otro lado, ficciones con personajes anónimos y casi marginales en los rincones escondidos de Inglaterra. “Definitivamente me gustan las historias donde se reflejen las relaciones, no sólo la Historia con mayúscula. La historia de Polonia es también la mía y la de mis padres, que están siempre sobrevolando mis ideas, pero no quiero hacer una película de esa manera porque los personajes se vuelven la ilustración de algo. También la historia en términos de exilio, porque no elegís tu carácter en el exilio. El cine británico es maravilloso porque es más sociológico, es otra cosa”, dice, y afirma que *Cold War* es parte de un universo tan personal como el de sus padres, en el que se inspiró. El realizador no puede omitir su vinculación con Enzensberger, el gran defensor del documental, quien le dijo que sus películas eran exploraciones de lo que se hubiese convertido en caso de haber seguido viviendo detrás de la



cortina de hierro. Allí están para aseverarlo *From Moscow to Pietushki*, con un Yerefev arrastrado al alcoholismo luego del fracaso de la era Kurshev, o el contraste entre el proletariado ruso y la pequeña burguesía intelectual alemana en *Dostoevsky's tales*, con el último descendiente del gran Fiodor, que es un taciturno chofer de tranvías en San Petersburgo. “En el biopic se pasa mucho tiempo explicando la relación causa-efecto, introduciendo elementos artificiales. No hay un motivo único para hacer las cosas y cada una tiene muchísimas consecuencias. Lo que quiero es mostrar los elementos o las elipsis de la historia. Una película es un experimento, y por eso llego a algunas audiencias y a otras no, porque ciertas personas necesitan explicaciones y saber qué hizo o que pensaba exactamente un personaje”, añade. Un docu-ficción olvidado, *Twockers*, significará el primer paso hacia la ficción hace veinte años, pero será con *Last resort* donde la historia de Europa del Este se mezclará con la realidad británica a través de una joven rusa que viaja a Inglaterra junto a su hijo para reencontrarse con su novio. Un error los obligará a vivir en un oscuro refugio para inmigrantes; y otra vez los márgenes de la historia entremezclándose con el universo de ficción. Al

ser consultado sobre similitudes y diferencias con el cine de Andrzej Wajda —indudablemente el gran narrador de la historia polaca—, Pawlikowski señala: “Wajda me está enseñando historia, pero yo intento no hacer eso. Incluso en *Cenizas y diamantes*, que me encanta, sé lo que está intentando explicar. En *Ida* no quiero destacar lo que pasó sino enfrentarme a problemas existenciales donde los mecanismos de las historias de amor son muy complicados. En *Cold War* hay diferencias de temperamento y de cultura, pero la Historia afecta la relación: la música los une pero la política los separa, y también provenir de diferentes ambientes y no tener el mismo background social”. Previo a *Cold War*, la película más famosa que hablaba sobre el amor pertenece a su etapa inglesa: *My summer of love*. Allí, en plenos ‘80, Mona viaja en su moto y conoce a Tamsin, y la amistad da paso a un volcánico amor. “En un tiempo en el cual no había tantas distracciones la gente tenía que enfrentarse a los demás”, dice Pawlikowski. Y afirma que en la construcción dramática “el hecho de que esperemos algo absoluto del amor viene de nuestra historia, nuestros valores, de la literatura del siglo XIX. Esperamos que el amor sea absoluto y es un problema dramático interesante porque todo es relativo, pasa por diferentes fases y contextos, con gente distinta. El tiempo corrompe las cosas, por lo que el amor absoluto es de dominio de lo divino”. Sorprende saber que *Cold War* es un film nacido de inmediato al fin de rodaje de *My summer of love*: “Tengo la noción de esta pareja que está cambiando, separándose, juntándose,



escapándose, volviéndose a juntar. Desde 2006 escribí muchísimas versiones, pero eran caóticas y se parecían un poco a la historia de mis padres. Poco a poco escribí otra versión con una posición más distante y sentí que estaba preparado. Después de *Ida* me di cuenta de que puedo contar una historia complicada de manera elíptica, quitar cosas del guión y que igualmente funcione y el público pueda entenderlo”. Antes de la despedida, otra confesión ubicará a su nuevo y fabuloso film en los límites de la ficción y la realidad: “Mi padre era médico y ella bailarina, pero se conocieron a través del ensamble folclórico, se sedujeron, y la música es una manera estructural que los une”. Por lo visto, los caminos del cine de Pawlikowski siguen uniendo la existencia anónima de personajes marginales en la gran historia política del siglo XX. Al igual que en sus primeros trabajos, donde los protagonistas eran prohombres —como en su documental sobre Vaclav Havel—, pero con la diferencia de que en esos seres anónimos descansan las distintivas emociones de quienes sobreviven por igual a la marginalidad o el exilio. 

RITOS Y RITUALES

Enrique F. Capdevielle

Médico veterinario y Diácono permanente en Olivos

Gran parte de nuestra vida transcurre entre y a través de infinidad de ritos. Sin embargo, no tomamos conciencia de ello, aunque constituyen lo que podríamos llamar una verdadera marca indeleble de lo humano.

Hablar de ritos implica inevitablemente hablar de tradición. Y el origen de los ritos es netamente religioso. Antropológicamente se dice que administran la relación con lo sagrado.

Por definición, son costumbres, breves o más o menos prolongadas y complejas ceremonias. Y la palabra ritual hace referencia a la celebración de esos ritos, que a su vez abarcan toda una gama de posibilidades que van desde lo multitudinario y festivo hasta lo más solemne, pasando por brevísimos y hasta muy simples rituales que se llevan a cabo en la esfera más privada y personal. Son muchísimos, fugaces momentos simbólicos que establecen cortos paréntesis que rigen nuestra vida cotidiana.

Torta de cumpleaños, nacimiento de un bebé, 15 años, casamiento, año nuevo, fiesta nacional, velatorio y entierro, duelo... Existe un abanico muy amplio de ritos, de lo más variados, y que generados también por las demandas y tendencias de las multitudes, llegan además a incluirse en la esfera comercial. Y la política tampoco está exenta: tiene sus ritos propios que se ponen de manifiesto, por ejemplo, durante las campañas electorales.

Por un lado están los grandes ritos, religiosos o familiares, pero existe además una gran cantidad de pequeños momentos que se repiten y constituyen ritos personales, individuales o colectivos. Son, según Pascal Lardellier, profesor de la Universidad de Bourgogne, la trama que representa “una verdadera arquitectura de lo social”, su gran fuerza se manifiesta en que llegan implícitamente a ejercer una acción en la vida, aún cuando la mayor parte de las veces no somos conscientes.

Hacia fines de los ‘60 comenzó una desvalorización de los ritos: la espontaneidad, lo natural, era lo que debía regir la vida social. Así, fue gestándose una reticencia hacia estructuras más o menos rígidas que simbolizaban de alguna manera la vida o costumbres familiares. Hoy esa desvalorización se traduce en que muchos representan o están estrechamente asociados a la tradición, al orden establecido o a la religión, y esto despierta sentimientos de

reacción ante situaciones que infligieron en determinadas culturas, sometimiento y hasta sufrimiento.

No pocas veces los ritos se traducen en verdaderos símbolos y confieren cierto cariz de respeto y formalidad a las relaciones humanas: según Jean Paul Sartre, “hay que crear ritos entre los hombres para que ellos no se masacren”.

El saludo con la mano abierta y el apretón de manos constituyen ejemplos de ritos muy antiguos, nacidos en la Edad Media, cuando en un encuentro de caballeros, por ejemplo, había que demostrar que no se blandía arma alguna. Esto demuestra, en cierto modo, que muchos ritos han ido introduciéndose de a poco en las relaciones humanas, constituyendo un verdadero lubricante del engranaje social.

También en cuestión de ritos casi todos los caminos conducen a Roma o a Atenas. La mayor parte tiene un origen muy lejano, como el Día de la Madre, San Valentín y otros que luego de haber sido olvidados durante un tiempo más o menos prolongado, fueron exhumados, a veces hasta varios siglos más tarde (el Día de la Madre fue reinstaurado en Francia por Pétain en 1941). Muchos gozan además de una admirable plasticidad: un caso llamativo es el de la Fiesta de la Música, que se restableció en Francia en los años ‘80, el 21 de junio –día del solsticio de verano en el hemisferio norte– y representa una tradición, a la vez pagana y religiosa, de la celebración de la Fiesta de la Luz o de San Juan respectivamente, celebrada durante siglos pero luego olvidada, y reinstaurada más tarde con un lustre distinto.

Todo esto demuestra que los ritos también gozan de una plasticidad sorprendente al adaptarse a las diversas épocas y culturas; desaparecen y reaparecen, se esconden y regresan. Por otro lado, cumplen diferentes funciones: institucional, religiosa y hasta psicológica, ya que a menudo constituyen un reaseguro contra la angustia, cuando contienen las emociones. Por eso los rituales son el único modo de reducir la angustia en pacientes con Trastorno Obsesivo Compulsivo (TOC).

Hay ritos en todos los niveles: dejar pasar “primero a las damas”, mantenerse del lado de la calle al caminar por la vereda un hombre junto a una mujer, “contar un cuento” a los chicos antes de dormir.



-¿Qué es un rito? -dijo el Principito.
-Es también algo demasiado olvidado
-dijo el zorro-. Es lo que hace que un día sea distinto de otros días, una hora, distinta de otras horas. Entre los cazadores, por ejemplo, hay un rito. El jueves salen a bailar con las muchachas del pueblo. Entonces el jueves para mí es un día maravilloso, porque puedo ir de paseo hasta la viña. Si los cazadores bailaran en cualquier momento, todos los días serían iguales y yo no tendría vacaciones.

El paso del tiempo ha ido desdibujando muchos ritos o simplificándolos, como ocurrió con los grandes ritos religiosos que hoy parecen haber perdido adeptos. Así, muchas sociedades no se sienten atraídas por los ritos tradicionales, se muestran menos rituales. Sin embargo, sería más acertado decir que los ritos religiosos tienden actualmente a ser proporcionalmente menos, porque han ido apareciendo otros nuevos, por ejemplo alrededor de lo deportivo y de lo artístico, como las grandes multitudes de los estadios para inaugurar campeonatos o juegos olímpicos, y la entrega de premios (Óscar, Martín Fierro, Molière...) que constituyen rituales que sin embargo revelan la misma dramaturgia y escenografía que aquéllos, incluyendo personajes centrales como maestros de ceremonias.

La mayor parte de los ritos exige que el cuerpo se adapte y ajuste estricta y adecuadamente a estipuladas disposiciones o exigencias. Por ejemplo, ponerse de pie o de rodillas, guardar silencio en determinadas ocasiones rituales. Vestirse o revestirse de una manera particular, ponerse un distintivo o un uniforme, son también modos de entrar en la función ritual.

Los ritos pueden verse además como pantalla de las

relaciones. Personas no creyentes, por ejemplo, adoptan ritos cuyo origen es netamente religioso. Basta pensar en bautismos e inclusive en casamientos. Y en este último caso, pudiendo recurrir a rituales que nada tienen que ver con lo confesional, frecuentemente se toman muchos elementos que nacieron indefectiblemente ligados con alguna ceremonia religiosa, como ocurre con la entrada en el salón de fiesta de una novia vestida de blanco. Los ritos sacralizan, inducen a salir de la banalidad.

La tecnología también cayó en las garras de la ritualización. Regalar, por ejemplo, el primer celular a un niño tiene rasgos inconfundibles que pueden asociarse a los otrora ritos de iniciación o “de paso”, ya que le abre a quien lo recibe la posibilidad de expresar de un modo nuevo, por primera vez, sus emociones y sentimientos; comunicarse y contactar a sus pares de una manera muy acorde a la época y sin la mediación de los adultos (aún con los riesgos que esto conlleva).

Los ritos, sobre todo, ayudan a dar sentido a momentos de la vida. Los seres humanos estamos conformados por cuerpo y espíritu, no podemos escapar de lo simbólico y los ritos nos lo demuestran por exceso o por defecto.

GUSTAVO CARVALLO

ABOGADO UBA- ESPECIALISTA EN DERECHO
PROCESAL UNA - FAMILIA - SUCESIONES
BERUTI 105 1ºA (1828) BÂNFELD (CALZ Tº8 Fº89)

Tel.: 5411 4 2024569 y 1160080770
gustavoarielcarvallo@yahoo.com.ar

MARÍA ALEJANDRA GUIDO

ESTUDIO GUIDO ABOGADOS

Talcahuano 638, 4º “E”
Tel./Fax: (005411) 4371-1518 y rotativas
www.estudioguido.com.ar

SEGUNDA INVOCACIÓN

A veces recuerdo la risa de mi hermana
cuando era niña.
Yo también era un niño.
Podía escucharla desde el fondo de mi mar
donde todavía era santo el mundo.
Mi madre decía que reía por nada,
pero yo sé que ella
se acomodaba a la naturaleza
para estar de acuerdo;
como los pájaros, que cantan
porque los otros sonidos son bellos pero dispersos.
Yo trataba de subirme hasta esa risa
y entonces me convencía de mi destino terrestre.
Una tarde se secó su risa
y mi madre me dijo que toda la creación
se le había secado en su vientre,
pero puso un lirio en la piedra.

Ignacio J. Navarro



"Fränzi ante una silla tallada" (1910), de Ernst Ludwig Kirchner, Museo Thyssen-Bornemisza, Madrid.

NFL&A

Navarro Floria, Loprete & Asociados

JUAN GREGORIO NAVARRO FLORIA
MARCELO ANIBAL LOPRETE
BERNARDO DUPUY MERLO
MATEO TOMÁS MARTINEZ
MARÍA EUGENIA PIRRI

Lavalle 1527, Piso 11 - 44 (C1048AAK) CABA
Teléfono: (54-11) 4375-3597 Fax: (54-11) 4375-3598
E-mail: estudio_nfla@nfla.com.ar
Web-site: www. nfla.com.ar

NUNC DIMITTIS

La luz que se agota en la pequeña vela.
El vuelo del pájaro cuando ya es distancia.
El niño que pasa y saluda y nos despide sin saberlo.
El árbol que puso muy alto su fruto más bello.
El silbato del tren que ya está lejos.
Las rodillas gastadas de tanto clamar con lágrimas al silencio.
La serenidad que sucede a toda esa agonía.
Por fin la paz de la conciencia que se rinde.
Los libros se cierran.
El tiempo no habla.
Ya nada es posible.
Los dones están a la puerta.

I. J. N.

Sacerdote, poeta y ensayista.
Ha publicado el libro de poesía
El umbral, el ensayo ficcional
Últimas inquisiciones: Borges y
Von Balthasar recíprocos y las
meditaciones *La alegría invisible*.

PALABRAS ÍNTIMAS

LA ÉPOCA DE LOS DURAZNOS

Por desgracia, aún regía la consigna educativa de quitar a los niños desde temprano todo miedo a lo invisible e imaginario y de acostumbrarlos a lo horrible. Por eso, los niños debíamos dormir solos, y cuando nos resultaba imposible y bajábamos de las camas con sigilo y buscábamos la compañía de criados, aparecía nuestro padre envuelto en su bata de noche y, por lo tanto, más que disfrazado para nosotros, nos cercaba el paso y nos hacía volver, asustados, a nuestros lechos. Cualquiera puede imaginar el efecto negativo de todo ello. ¿Cómo va a deshacerse del miedo una persona que queda encajonada entre dos terrores?

Mi madre, siempre contenta y de buen humor y deseosa de que los demás se sintieran igual, inventó una solución más pedagógica. Sabía alcanzar sus fines mediante la recompensa. Era la época de los duraznos, y nos prometió cantidades abundantes de estas frutas cada mañana si éramos capaces de superar el miedo por la noche. Lo conseguimos, y ambas partes quedaron satisfechas.

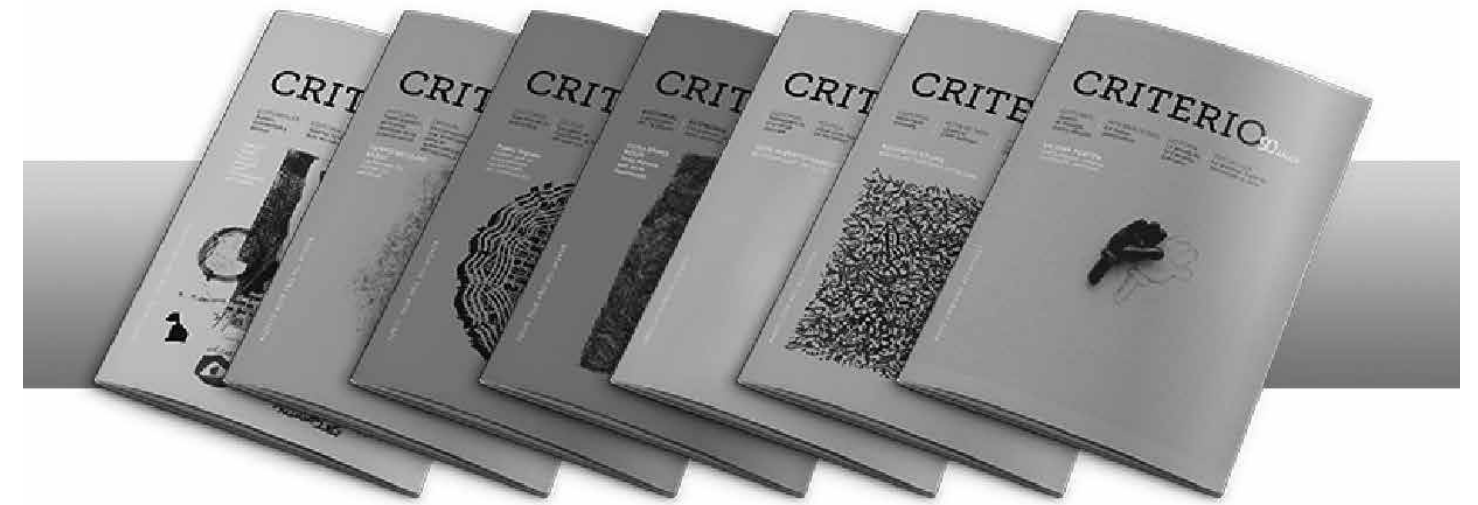
Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832)
Fragmento del cuento "El foso de los ciervos" del libro
Poesía y verdad.



CRITERIO⁹⁰AÑOS

90 AÑOS DE DEBATE NOS AVALAN

SUSCRIBITE HOY A LA REVISTA CRITERIO
y recibí un ejemplar en tu casa u oficina
todos los meses



Información para el diálogo entre la fe y la cultura
Elegí buscar nuevas respuestas a las preguntas que te preocupan

Suscripción mensual desde \$280

www.revistacriterio.com.ar/bloginst_new/suscribase/

Contactanos por Fb o por
Tel. 4371-6889/ 6759

Email: comunicación@revistacriterio.com.ar

WWW.REVISTACRITERIO.COM.AR

Manos que dan una Mano

Me encanta dar una mano para que los más chicos descubran nuevos juegos por eso participo del Programa A Jugar!.



Su propósito es acercar a la escuela un espacio de juego, entre alumnos de primer grado de la escuela primaria y voluntarios de la compañía. Promover y garantizar el derecho al juego, es una responsabilidad de todos nosotros. Es por eso, que creemos que desarrollar actividades con juegos reglados desde edades tempranas favorece el desarrollo cognitivo, afectivo, ético, estético, motor y social de los niños.

Ferrum | Programas RSE

Un sueño solidario, del que nos sentimos orgullosos y al que cada día se suman nuevas voluntades.

www.todosomoferrum.com

